

Albert Pike

LAS ENSEÑANZAS DE LA MASONERÍA

Una ayuda a la Humanidad para cultivar la Libertad, la Amistad y el Carácter

Título del original: "The Meaning of Masonry"

Autor: Albert Pike

Traducción al castellano: Traduccions Maremagnum MTM S.L.

©de la traducción: Editorial Humanitas, S.L.

Primera edición en 2001

ISBN: 84-7910-332-9 Depósito legal: B-4112-2001

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.

Centro Industrial Santiga

c/ Puig dels Tudons, s/n

Talleres 8, Nave 17

Telf. y Fax: 93 718 5118

08210 Barbera del Valles

Barcelona (ESPAÑA)

<http://www.editorial-humanitas.com>

info@editorial-humanitas.com

**Conferencia
Leída a Petición
de la Gran Logia,
por el Hermano \ Albert Pike**

**Las Nocivas Consecuencias de las Escisiones
y Disputas por el Poder en la Masonería,
y de las Envidias y los Desacuerdos
entre los Ritos Masónicos**

1858

Tal es, hermanos míos, el tema sobre el cual se me ha pedido que me dirija a vosotros. Algunos, que tienen los intereses de la Masonería en el corazón, han creído que era posible decir algo sobre esta cuestión que podría servir para borrar impresiones erróneas, para aumentar la unión y la armonía entre Masones, y para persuadir a la sociedad en general que su bienestar y progreso están, en parte, implicados en el avance y prosperidad de la Masonería. Han exigido que yo diga eso; y, aunque de una manera natural poco dispuesto a hacerlo, mi obligación como Masón me obstruye todos los caminos para poder escapar, y obliga a la falta de inclinación que ceda al mandato imperativo del deber.

No necesitaría discusión el mostrar que para la misma Orden Masónica, como para cualquier otra orden o asociación, por poco pretenciosas y poco importantes que sean, las disensiones intestinas, las luchas por la posesión del poder, las envidias y ardores de corazón deben necesariamente de ser dañinas, retardar su crecimiento y progreso, repeler a aquellos que, si estuviera en paz dentro de sí misma, buscarían aproximarse a sus puertas; y al principio disminuir y finalmente destruir su capacidad para ser útil. Si esto fuera todo lo que yo deseaba demostrar, podría concluir ahora mismo.

Pero *nosotros*, hermanos míos, no creemos que esto sea *todo*. *Nosotros* creemos que los intereses más elevados de la *Sociedad* y de la comunidad en la que vivimos y, quizás, incluso intereses más amplios y más generales aún, aquellos de la Nación, y de la humanidad en general, son afectados y dañados, en eso que afecta y daña a la Masonería. Nosotros creemos que el mundo *sin* nuestros Templos está profundamente interesado en la continuación o restauración de la paz y armonía *dentro*; y que cada Masón que anima o por apatía permite las disensiones dentro de las paredes que esconden nuestros misterios de los ojos del mundo, es un enemigo, no sólo de la Masonería, sino también del avance y prosperidad del mundo.

Es realmente verdad que el mundo en general, los hombres de estado y los hombres de negocios, no tienen el hábito de conceder mucha importancia a las operaciones pacíficas, los esfuerzos activos y las influencias silenciosas de la Masonería. Algunos incluso piensan mal de la orden; para otros sus pretensiones son objeto de risa y alimentan el escarnio; mientras que probablemente la impresión general es que es una asociación inocua e inofensiva, bastante loable por sus tendencias benevolentes, obras benéficas, y la ayuda que sus miembros se prestan mutuamente unos a otros; pero una, en la que el mundo en general no está interesado en ningún sabio; una, cuyas ceremonias

son frívolas; sus secretos, mero fingimiento; sus títulos y dignidades, absurdos, y sus desacuerdos, meras disputas infantiles por honores estériles y una vacía precedencia. Encaja sólo para provocar las sonrisas de compasión de los serios y la risa sarcástica de los malos de corazón.

Tampoco se ha de negar, que hay cierta garantía para esto, en la desgraciada proclividad de hermanos excesivamente celosos y faltos de juicio para hacer remontar la historia de la Masonería a los tiempos cuando Adán en el Jardín del Edén era Gran Maestro; para inventar fábulas y elaborar tradiciones; para invertir con una santidad misteriosa los trillados tópicos que todo el mundo es libre de conocer; para dar interpretaciones de símbolos que cada intelectual sabe que no son verdad y que cada hombre con tino sabe que son insípidas y triviales; en el vano desfile de títulos sonoros y condecoraciones brillantes; y sobre todo, en las disputas airadas que quiebran el seno de la Orden, acompañadas por palabras agrias, epítetos ásperos y acusaciones en voz alta, que desmienten la demanda de los combatientes de la hermandad, con respecto a cuestiones que para el mundo parecen insignificantes e irreales.

¿Está *la sociedad* realmente interesada en la paz y el progreso de la Masonería? ¿Tiene el mundo un derecho moral para exigir que la armonía gobierne en nuestros templos? ¿Es esta una materia que concierna en modo alguno a la comunidad? ¿Cómo son de graves e importantes los intereses que por nuestras locas disensiones imprudentemente ponemos en peligro? ¿Y mediante qué medios se han de restaurar y mantener la paz y la armonía?.

Tales son las cuestiones que se me exige considerar. Para hacer esto, es evidentemente necesario primero establecer qué es la Masonería, cuáles son sus *objetos* y por qué *medios* y utensilios propone llevar a cabo esos objetos.

El bienestar de cada nación, como el de cada individuo, es triple: *físico, moral e intelectual*. Ni físico, ni moral, ni intelectualmente es nunca un pueblo *estacionario*. Siempre, o bien avanza o bien retrocede; y cuando uno escala una colina de nieve, *avanzar* exige esfuerzo continuo, mientras que para resbalar *hacia abajo* uno no necesita sino detenerse.

La felicidad y prosperidad de un pueblo consiste en avanzar en cualquiera de las tres líneas, física, moral e intelectual, a la vez; porque el día de su caída se acerca cada vez más, incluso cuando su intelecto está más desarrollado y las obras de su genio son más ilustres y mientras sus comodidades físicas aumentan, si su progreso moral no lleva el mismo ritmo del progreso físico e intelectual; y sin embargo sin este último, los dos primeros no indican la condición más elevada de un gran pueblo.

Esa institución merece el título de "benefactor público", que por un sistema de juiciosas obras benéficas y ayuda mutua disminuye la suma total de la necesidad y pobreza absoluta del macilento, y alivia al poder público de una porción de la carga que las necesidades de los pobres y sin cobijo le imponen: porque así ayuda al progreso físico del pueblo.

Todavía merece más el título, si además requiere imperativamente a sus miembros una actuación estricta y leal de todos esos deberes hacia su prójimo como individuos, que la más elevada y pura moralidad ordena; y así es la potente ayuda del derecho, y el forzador de los preceptos morales del

gran Maestro que predicó el Sermón de la Montaña; porque así trabaja por la elevación *moral* del pueblo.

Y todavía *más*, si sus iniciados se dedican también, por necesidad, a los verdaderos intereses del pueblo; si son la tropa de la Libertad, Igualdad y Fraternidad, y a la vez del buen gobierno, del buen orden y de las leyes, que elaboradas por los representantes de todos, para el bien general de todos, deben implícitamente ser obedecidas por todos: porque así de nuevo se ayuda en elevar aún más el carácter *moral* del pueblo.

Y sobre todo, si además de todo esto, se afana por elevar al pueblo *intelectualmente*, enseñando a los que entran en sus portales las verdades más profundas de la Filosofía, y la sabiduría de los sabios de cualquier época; una concepción racional de la Divinidad; del universo que Él ha creado, y de las leyes que lo gobiernan; una valoración verdadera del Hombre mismo, de su libertad para actuar, de su dignidad y su destino.

Deseo hablar sólo de lo que la Masonería *enseña*; y de establecer pretensiones nada *extravagantes* en su representación. Que sus preceptos no se obedecen totalmente por sus iniciados, a ningún sabio no apoca su valor o excelencia; como la imperfecta actuación de sus creyentes no apoca la excelencia de la religión.

La teoría y las intenciones de cada hombre que vive son mejores y más puras que su práctica, -no digo que lo sean *desgraciadamente*; porque es una de las grandes gentilezas de la Providencia, y una prueba concluyente de la existencia y de la benevolencia infinita de Dios, por la que el peor así como el más puro de los hombres tiene que luchar necesariamente siempre, para alcanzar un ideal y modelo de una excelencia más rara de la que pueda nunca lograr, por mucho que se esfuerce o luche. Se ha dicho bien y verdaderamente que incluso la hipocresía es el homenaje involuntario que el vicio rinde a la virtud.

Que los Masones no viven de acuerdo con las enseñanzas de su Orden prueba sólo que son hombres; que, como otros hombres, son débiles con las flaquezas de la débil naturaleza humana; y que en la incesante lucha contra sus pasiones y las poderosas circunstancias, que nos rodean a todos nosotros, es a menudo su destino el estar perplejo. Si las doctrinas de la Masonería son buenas, por necesidad tienen su fruto y nunca se enseñan en vano. Porque nunca se siembran en vano las semillas aladas de la Verdad; y si se confían a los vientos, Dios se encarga de que echen raíces en algún sitio y crezcan.

Indagar qué es la Masonería, no es sólo buscar saber sobre su historia, sus antecedentes y sus estadísticas, sino más y principalmente indagar cuáles son su moral y su filosofía. Esto último es la investigación que me he propuesto resolver; pero como su importancia para el mundo exterior depende de la extensión de la Orden, del número de sus miembros y de su permanencia, debo primero y con esta vista, sólo decir unas palabras sobre lo primero. Si la Orden Masónica fuera meramente una cosa del pasado, efímera y desapareciera mañana; si fuera local y confinada a un país o a hombres de una fe, o si el número de iniciados fuera pequeño, y por tanto su capacidad para el bien o el mal fuera limitada, sería comparativamente poco importante indagar cuál fuera su moralidad y su filosofía.

No es efímera o transitoria. No aseveraré que fuera coetánea de Noé o Enoch, o que sus Logias se celebraran dentro de las paredes sagradas del primer templo de Jerusalén, o incluso que surgiera durante los tiempos de las Cruzadas. Es suficiente decir que su origen está escondido en las brumas y sombras de la antigüedad. El Árabe construye en sus rudos muros los bloques labrados que una vez fueron parte de palacios Babilonios, cuando Ezequiel profetizó y cuando Daniel interpretó los sueños de Reyes: las piedras talladas por los Antiguos Etruscos antes de que Rómulo matara a su hermano y construyera la primera muralla para Roma, pueden verse todavía en las obras de arquitectos Romanos: y por tanto en nuestros rituales, que atestiguan la antigüedad de la Orden, permanecen *palabras* ahora obsoletas, olvidado hace tiempo su significado y sólo recientemente recuperadas.

Sabemos por testimonio histórico que la Orden existía en Inglaterra y Escocia en el siglo XVII y fue introducida en Francia en el año 1721. Ya en el año 1787, se había extendido a casi cada Estado Europeo, a las Indias Orientales y Occidentales y Turquía; y se estimaba que había entonces 3.217 Logias, que contaban con al menos 200.000 miembros. Entonces Estados Unidos estaba en su primera infancia, principalmente confinado a una estrecha franja de país a lo largo de la costa Atlántica, y allí y en Canadá se estimaba que había sólo 85 Logias.

Ahora, en nuestros treinta y un estados, el Distrito de Columbia y nuestros Territorios hay treinta y seis Grandes Logias; y en toda la nación cerca de 4.200 Logias, a parte de otros cuerpos subordinados de todos los Ritos; con no menos de 140.000 miembros. En cada país Cristiano del globo nuestros Templos se frecuentan; y en Turquía, India y Persia, el Mahometano se inclina con reverencia ante el altar de la Masonería. En Inglaterra, Francia, Escocia, Irlanda, Alemania y Suiza, la Orden ha continuado avanzando. Aunque los Papas la han excomulgado y la Inquisición la ha perseguido, la Masonería aún vive en España y bajo la sombra del trono Papal; y cuando en Nápoles ha sido poco seguro reunirse en tierra, las Logias se han celebrado en el mar abierto, a la vista de las mil luces de la ciudad y de los faros de Messina, con los cielos estrellados sólo para cubrir la Logia triangular de los botes, desde las cuales hasta el Cielo se elevaba el dulce incienso de la oración Masónica.

Los más grandes, los más sabios y los mejores entre los hombres de cada país han ordenado la gran Orden tanto en tiempos antiguos como en los modernos; y se han unido celosamente en su trabajo. Hombres de estado, soldados, abogados, intelectuales, poetas, artistas, mercaderes, mecánicos y trabajadores, durante ciento treinta y siete años al menos se han "reunido en nuestras Logias seriamente y se han marchado honestamente". Paul Jones, Lafayette y Washington fueron Masones: Franklin se sentó con Lalande en la misma Logia en la que Helvetius había vestido el mandil. Casi todos los grandes comandantes y generales de Napoleón, incluyendo los tres reyes, *José, Murat y Bernadotte* conocían los números místicos, y convirtieron a los Ritos Francés y Escocés en ilustres. Las ciencias naturales contribuyeron con la Masonería con un *Lacépède*, la pintura con *Horace Vernet*, la música con un *Meyerbeer*, el teatro con *Taima*; el derecho, con *Philippe Dupin*, su no menos ilustre hermano mayor y *Odilon Barrot*.

En otros países la Masonería contó con nombres distinguidos, demasiado numerosos para mencionarlos: y actualmente en el nuestro, sus iniciados ocupan los elevados puestos del país, lle-

van el timón del barco del Estado, se sientan en departamentos de Estado, de Guerra, de Interior, y otros, presiden en el escaño, y representan a nuestro país en tribunales extranjeros.

En Europa ha fundado bibliotecas públicas, establecido escuelas libres, dado premios por actos eminentes de virtud y heroísmo, establecido casas para Masones pobres y desamparados, alimentado a los hambrientos, vestido a los desnudos y sido el amigo de los oprimidos y desgraciados.

En nuestro propio país, sigue con buena fe el mismo camino. Establece escuelas y funda academias, y sus cinco mil doscientas Logias son muchos centros desde los cuales la caridad fluye en todas las direcciones como la luz, y cuyas haciendas son ricas por la gratitud de viudas, y la gratitud emocionada de los huérfanos.

Y destacando sobre todos, como una gran luz que envía sus rayos lejos al otro lado de las aguas, está *La Logia de Socorro de Louisiana*, la más noble de las instituciones Masónicas, que abre del todo sus puertas a los enfermos, los desamparados, los extraños sin amigos y da honor a la Masonería y al Estado.

Con esta simple mirada a la historia, los antecedentes, el *personal* y las estadísticas de la Masonería, debo estar contento. Es suficiente mostrar que es importante para esta comunidad, para la Unión y para el mundo, saber cuál es la moral y la filosofía enseñada por esta Gran Orden, permanente y ampliamente extendida.

Entonces, ¿cuál es la *moralidad* de la Masonería? Escuchen y aprenderán.

La Masonería dice a su iniciado: "ESTÁTE Contento. Compara tu condición no con los pocos que están por encima de ti, sino con los miles con los que no cambiarías de ningún modo tu fortuna ni tu condición. Un soldado no debe pensar de sí mismo que no es próspero, si no tiene el éxito de Alejandro o Wellington; ni se vea ningún hombre como desgraciado si no tiene la riqueza de Rothschild; sino más bien permítase el primero alegrarse si no es aminorado como muchos generales que sucumbieron, caballo y hombre, antes de Napoleón; y el último, que no es el mendigo, que en el frío viento de invierno acerca su andrajoso sombrero pidiendo limosna. *Puede* haber muchos que sean más ricos y más afortunados; es *cierto* que *hay* muchos *miles* que son muy desdichados, comparados contigo".

Pero la *satisfacción* de un Masón no debe ser de ningún modo una mera satisfacción *egoísta*; como el que disfruta de comodidades y es indiferente al malestar de otros. Habrá siempre en este mundo ofensas que perdonar, sufrimientos que aliviar, penas que piden compasión, necesidades y pobreza extrema que mitigar, y amplia ocasión para el ejercicio de la caridad y beneficencia activas. Y aquel que se sienta despreocupado entre todo ello, quizás disfrutando de sus propias comodidades y lujos máximamente, contrastándolos con la desdicha hambrienta y harapienta y la indigencia temblorosa de sus semejantes, no está contento, sino que es insensible y brutal.

Es la visión más triste sobre la Tierra, la de un hombre, holgazán y lujurioso o la de otro laborioso y pobre, a quien la necesidad apela en vano y el sufrimiento grita en una lengua desconocida. El hombre cuya precipitada cólera le lleva a la violencia o el delito, no es la mitad de indigno de vivir.

Este es el mayordomo desleal que malversa lo que se le da en confianza para los indigentes y empobrecidos entre sus hermanos. El verdadero Masón debe estar, y debe tener derecho a estar, contento consigo mismo; y puede estarlo, sólo cuando viva, no para él solo, sino para otros que necesitan su ayuda y que reclaman su compasión.

"La Caridad" dice un antiguo y excelente escritor, "es el gran canal a través del cual Dios pasa todas sus mercedes sobre la humanidad. Ya que recibimos absolución de nuestros pecados en proporción a nuestra capacidad de perdonar a nuestro hermano. Esta es la regla de nuestras esperanzas, y la medida de nuestro deseo en este mundo; y en el día de la muerte y del juicio, el gran veredicto sobre la humanidad se tramitará de acuerdo con nuestras limosnas, que es la otra cara de la caridad. Dios mismo es amor; y cada acto de caridad que mora en nosotros nos hace partícipes de la Naturaleza Divina".

Estos principios la Masonería los reduce a la práctica; y por estos espera que se guíen y gobiernen sus iniciados. Les dice en palabras del gran romano: "Los hombres en ningún aspecto se aproximan más a la divinidad que cuando benefician a los hombres. Servir y hacer el bien a tantos como sea posible -no hay nada más grande en tu fortuna que el que tú *puedas* hacer esto y nada más excelente en tu naturaleza que el que *desees* hacerlo". Esta espera que cada hombre haga *algo*, de acuerdo con sus propios medios; y si no está solo, por la combinación y asociación. Una Logia puede ayudar a fundar una escuela o una academia; y si no, puede al menos educar a un niño o una niña, el hijo de un Hermano pobre o difunto. Y no debería olvidarse nunca que en el niño más pobre que no se tiene en estima, que parece abandonado a la ignorancia y el vicio, puede encontrarse latente la virtud, el intelecto y el genio; y que rescatándole del fango y dándole los medios de una educación y desarrollo, la Logia puede proveer al mundo un beneficio tan grande como le dio John Faust, el chico de Mentz, que le reveló el arte de la Imprenta.

Sin embargo nunca conocemos la importancia de los actos que llevamos a cabo. La hija del faraón pensó muy poco lo que estaba haciendo por la raza humana y las amplias e inimaginables consecuencias que dependían de su acto de caridad cuando extrajo el pequeño de una mujer Hebrea de entre los juncos que crecían a orillas del Nilo, y decidió criarlo como suyo propio.

¡Con qué frecuencia un acto de caridad, que le costaba poco al que lo hacía, ha dado al mundo un gran pintor, un gran escultor, un gran músico, un gran inventor! ¡Con qué frecuencia tal acto ha transformado al chico harapiento en un benefactor de su raza! *Porque no hay ley, ¡gracias a Dios!, que limite las consecuencias que se cosecharán de una sola buena obra.* La pequeña limosna de una viuda puede no solamente ser igual de aceptable para Dios, sino que puede producir tan grandes resultados como el ofrecimiento rico y costoso.

La Masonería inculca al señor cuidado y amabilidad para el esclavo que Dios ha colocado en su poder y bajo su protección.

Enseña a los empresarios de otros hombres en las minas, manufacturas y talleres, consideración y humanidad por aquellos que dependen de su trabajo para conseguir el pan, y para los cuales la falta de empleo significa morir de hambre y el exceso de trabajo, la fiebre, el agotamiento y la muerte. A la vez que enseña a los empleados el ser honestos, puntuales y leales, como también el ser

respetuosos y obedientes en todas las órdenes adecuadas, también enseña al empresario que cada hombre o mujer que *desea* trabajar, tiene *derecho* a tener un trabajo que hacer; y que estos y aquellos que por motivos de enfermedad o debilidad, edad avanzada o por ser niños no pueden trabajar, tienen derecho a la alimentación, la ropa y el cobijo contra los elementos inclementes; que comete un pecado horrible contra la Masonería y ante los ojos de Dios, si cierra su taller o fábrica, o deja de funcionar su mina, cuando no les da lo que considera suficiente provecho, y por tanto despide a sus trabajadores y trabajadoras para morir de hambre; o cuando reduce sus salarios tanto que ellos y sus familias no pueden con eso alimentarse, ni vestirse, ni alojarse confortablemente; o por exceso de trabajo deben darle su sangre y su vida a cambio del sueldo mísero de sus jornales; y que su deber como Masón y como Hermano perentoriamente le requiere continuar empleando a aquellos que de otro modo estarán apurados por el hambre y el frío y tienen que recurrir al robo y al vicio; y pagarles salarios justos, aunque ello pueda reducir o anular sus beneficios o incluso comerse su capital; *ya que Dios no ha hecho sino PRESTARLE su riqueza, y convertido en Su limosnero y agente para invertirlo.*

No sólo en sus obras de caridad, sino también en otros aspectos, la Masonería hará que sus iniciados sean Generosos; no preocupados con no devolver más de lo que han recibido, sino prefiriendo que el balance sobre el libro de contabilidad de los beneficios esté a su favor. El que, según se cree, ha recibido pago de todos los beneficios y favores que ha concedido, es como un malgastador que ha consumido toda su hacienda y se lamenta que esté vacía. Aquel que corresponde a nuestros favores con ingratitud, *aumenta* en vez de *disminuir* nuestra riqueza; y aquel que no puede devolver un favor, es igualmente *pobre*, ya surja la incapacidad de la pobreza de espíritu y la sordidez del alma o necesidad pecuniaria real.

Si es rico el que tiene grandes sumas invertidas, y cuya fortuna consiste en obligaciones por las cuales otros hombres prometen pagarle dinero, lo es aún más aquel al que muchos deben grandes amabilidades y favores. Además de una suma moderada cada año, el rico meramente *invierte* sus medios, y la que él nunca utiliza es aún, como los favores no correspondidos y las amabilidades no recíprocas, una *verdadera* porción de su fortuna.

Es parte del Masón proteger al débil contra el fuerte, y a los indefensos contra la rapacidad y la habilidad; socorrer y consolar al pobre, y ser el guardián, por debajo de Dios, de Sus inocentes e indefensos pupilos; valorar a los amigos más que a las riquezas o la fama, y la gratitud más que el poder o el dinero; y por tanto ser el verdadero hidalgo por privilegio de Dios, encontrándose su escudo de armas y su cuartel en el gran libro del Cielo sobre Heráldica; ser *liberal*, pero sólo de lo que es suyo propio; ser *generoso*, pero sólo cuando ha sido primero *justo*; dar, cuando implica la privación de un lujo o comodidad.

"No reconoceré como iniciado", declara la Masonería, "al hombre que no es desinteresado y generoso, no sólo en *hechos*, sino también en sus opiniones de los hombres y sus explicaciones de la conducta de estos. El que es egoísta y codicioso, o severo y poco generoso, no permanecerá dentro de los límites estrictos de la Honestidad y la Verdad, sino que en breve cometerá injusticias. Aquel que se ama a sí mismo demasiado, debe de necesitar amar a los otros demasiado poco; y aquel que se siente inclinado a hacer juicios *ásperos*, no tardará en dar un *injusto* veredicto, y más tarde o nunca, escuchar el caso. El impío, el codicioso y el sensual; el hombre gobernado por la inclinación y no por

el deber; el poco amable, severo, crítico o dañino en las relaciones de la vida; el padre infiel o el hijo poco obediente; el amo cruel o el criado desleal; el amigo traicionero, el prójimo malo, o el amargo y poco generoso competidor, pueden llevar el vestido blanco del Masón y regocijarse con todos los títulos de la orden; *pero se aleja grandemente sin rumbo de la verdadera Luz Masónica*".

Además, la Masonería requería de sus Iniciados Fidelidad. "La verdad prometida se ha de cumplir siempre". No cesa de repetirles, era un axioma incluso entre paganos. El romano virtuoso decía: "No dejes que lo que parece *provechoso* sea *vil*, o si es *vil* deja que no parezca provechoso". La *palabra* de un Masón, como la de un Caballero en los tiempos de la caballería, una vez dada, debería sersagrada; y el juicio de sus hermanos sobre aquel que quebranta su compromiso, debería ser severo como los juicios de los Censores Romanos contra aquel que quebrantaba su juramento. Debería elegirse siempre la calamidad más que la bajeza; y debería preferirse morir más que vivir deshonorado.

La Diligencia y la Honestidad son virtudes particularmente inculcadas en la Masonería. Cuando los arrogantes Estuardo se sentaron en el trono de Inglaterra, y los Borbón en el de Francia, afirmando cada uno que gobernaban por Derecho Divino; cuando el Gobierno Republicano estaba más lejos de la vida real que Utopía y New Atlantis; cuando la nobleza creía que había nacido para gobernar y el pueblo para trabajar duro y servir; cuando el Rango, la Casta y el Privilegio miraban por encima del hombro con desprecio señorial al delantal de cuero del artesano y el jubón y frisa del trabajador, La Gran Orden forjaba silenciosamente sus grados de *Aprendiz, Artesano y Maestro Masón o Constructor*; adoptaba para sí misma un sistema democrático de gobierno; y como sucesor de los semidioses y la Princesa de las antiguas leyendas de los Misterios, seleccionaba a un humilde artesano, el hijo de una pobre viuda de Tiro, un hombre diligente y honesto, habilidoso para trabajar el bronce y el hierro; y lo representaba a *él* como el Par de Reyes. La historia del mundo a duras penas ofrece una lección más significativa y extraordinaria.

Como las abejas no aman a los zánganos, es verdad que los Masones no tienen ningún amor por los ociosos y perezosos; porque los que son así son ya inútiles y están en el camino de volverse disolutos y viciosos; y la honestidad perfecta, que debería ser requisito común a todos ellos, se encuentra más raramente que los diamantes. *Hacer* con ahínco y constantemente, *hacer* leal y honestamente, lo que tengamos que hacer, quizás esto requiera poco, cuando se considera desde cualquier punto de vista incluyendo todo el cuerpo de la ley moral.

Creemos, a los veinte años, que la vida es demasiado larga para lo que tenemos que aprender y hacer; y que hay una distancia casi fabulosa entre nuestra edad y la de nuestro abuelo. Pero cuando, a la edad de sesenta años, si somos lo suficientemente afortunados para alcanzarla, o lo suficientemente desgraciados, como puede ser el caso, y de acuerdo a como hemos usado o perdido nuestro tiempo, nos paramos y miramos atrás a lo largo de todo el camino que hemos recorrido, y sumamos e intentamos equilibrar nuestras cuentas con el Tiempo, nos damos cuenta de que hemos acertado demasiado la Vida y desaprovechado una gran parte de nuestros días. Entonces en nuestra mente restamos de la suma total de nuestros años, las horas que innecesariamente hemos pasado durmiendo; las horas de vigilia de cada día, durante los cuales la superficie de la laguna de la mente no se ha movido ni agitado por un solo pensamiento; los días de los que nos hemos librado

cuando pudimos, para obtener un objeto real o imaginado que yacía más allá de nuestro alcance, en el camino entre el cual y nosotros se interponían fastidiosamente los días; y las horas malgastadas y peor que malgastadas, en bobadas y libertinaje; y reconocemos con muchos suspiros, que pudimos haber aprendido y hecho en la mitad de años pasados, más de lo que *hemos* aprendido y hecho en nuestros cuarenta años de hombría.

¡Aprender y hacer! Ese es el trabajo del alma aquí abajo. El alma *crece*, tan verdad como el roble crece. Mientras el árbol toma el aire y las partículas que flotan en el aire, el rocío y la lluvia, y el alimento de la tierra que yace apilado alrededor de sus raíces y por su misteriosa química los transforma en savia y fibra, en madera y hoja, en flor y fruto, y gusto y color y perfume; así el alma bebe el conocimiento y por una alquimia divina cambia lo que aprende a su propia sustancia, y la desarrolla de dentro hacia fuera y *crece*, con una fuerza y poder inherente como aquello que yace escondido en el germen de la bellota.

Dormir poco y estudiar mucho, decir poco y oír y pensar mucho; aprender que podemos hacer cosas; y entonces hacer con ahínco y vigorosamente, sea lo que sea lo que el deber, los intereses de nuestros compañeros, nuestro país y la humanidad requieran, -estos son los deberes que la Masonería prescribe a sus iniciados.

Requiere de ellos "honestidad en los contratos, sinceridad en las afirmaciones, simplicidad en las negociaciones y lealtad en las actuaciones". Les dice en el conciso lenguaje del escritor antiguo:

"No mientas en absoluto, ni en algo pequeño ni en algo grande, ni en sustancia ni en circunstancia, ni de palabra ni en hechos; esto es, no finjas lo que es falso; no declares lo que no es verdad; y deja que la medida de tu afirmación o negativa sea la comprensión de tu contratante".

"Que cualquier hombre debería estar peor por nosotros, y nuestra acción directa, y por nuestra intención, está en contra de la regla de equidad, justicia y caridad". Nosotros, por tanto no hacemos esto a otros, lo que podríamos razonablemente desear que nos hicieran a nosotros; porque nos volvemos más ricos sobre las ruinas de su fortuna. El buen Masón no desea recibir nada de otro, sin devolverle un equivalente: por ese sencillo principio, la Masonería desaprueba las apuestas y el juego entre sus miembros; mientras frunce el ceño ante aquel que recibe un salario por un trabajo que él es incompetente de hacer, o le exige más de lo que valen sus servicios honestamente y de acuerdo a la costumbre; ante el mercader que vende un artículo inferior por un precio válido; ante el especulador que hace de las necesidades y aflicciones de otros hombres su hacienda.

Le dice a cada Masón: "Debe ser nuestro firme deseo vivir, negociar y actuar de modo que, cuando nos llegue el momento de morir, podamos decir y nuestras conciencias sentenciar, que ningún hombre en la Tierra es más pobre porque nosotros seamos más ricos; que lo que tenemos, lo hemos ganado o comprado honestamente; y que ningún hombre, y especialmente ninguna viuda o huérfano pueda detenerse ante Dios y afirmar que por las Normas de Equidad administradas en su Gran Tribunal, la casa en que morimos, esta tierra que legamos a nuestros herederos, el dinero que enriquece a aquellos que sobreviven para llevar nuestro nombre, son suyos y no nuestros, y que nosotros en ese Gran Foro somos sólo sus fideicomisarios o administradores. Porque es muy cierto que Dios es justo, y que nos hará cumplir ese fideicomiso severamente; y para todos aquellos que nosotros expoliamos, para todos los que estafamos, para todos aquellos de los que tomemos cual-

quier cosa sea lo que sea sin corresponderla completa y justamente, Él decretará una compensación amplia y adecuada".

"Cuida" entonces dice a cada hermano, "de que no recibas ningún jornal que, aquí o en cualquier otro sitio, no te merezcas. Porque si lo haces, abusas de alguien, tomando aquello que en el tribunal de Dios le pertenece; y ya sea eso que tomas así, riqueza o rango, influencia o reputación".

De nuevo, le dice: "¡Sé entusiasta y leal! ¡Sé desinteresado y benevolente! Pon paz en caso de disensiones, disputas y peleas entre los Hermanos. El Deber es el magnetismo moral que controla y guía el camino del verdadero Masón sobre los mares tumultuosos de la vida. Aunque las Estrellas del *Honor*, *Reputación* y *Recompensa*, brillen o no; a plena luz del día o en la oscuridad de la noche de los problemas y adversidades; en calma o en plena tormenta, ese imán infalible todavía le muestra el camino verdadero a emprender, e indica con seguridad dónde está el puerto, que de no alcanzarse implica naufragio y deshonor. Él obedece implícitamente su orden silenciosa, como el marinero, cuando no se ve tierra durante muchos días y el océano, sin camino ni linderos, aúlla enfadado a su alrededor; sigue la orden silenciosa de la aguja, como si fuera el dedo de Dios, señalando infaliblemente el Norte. Para cumplir ese deber, ya se premie, ya no se premie su desempeño, es su única preocupación; ni debe importarle que su cumplimiento no tenga testigos; y aunque lo que haya hecho nunca lo sepa toda la humanidad.

Los tiempos y las circunstancias cambian; pero la virtud (en el significado original de la antigua palabra romana, *Virtus*, hombría) y el *Deber* continúan siempre igual. Los males a los que se han de hacer frente sólo toman otra forma y se desarrollan de manera diferente. Hay la misma necesidad ahora de Verdad y Lealtad que había en los días de las órdenes de caballería. En ninguna época del mundo ha tenido el hombre mejor oportunidad que ahora de mostrar una hombría elevada y un heroísmo noble.

Cuando una horrible epidemia arrasa una ciudad y la muerte se inhala con el aire que los hombres respiran; cuando los que siguen vivos son escasamente suficientes para enterrar a los muertos; la mayoría huyen vilmente despavoridos, para volver y vivir respetables e influyentes, cuando el peligro ha pasado. Pero el antiguo espíritu caballeresco de dedicación y desinterés y desprecio de la muerte todavía está vivo y no se ha extinguido en el corazón humano. En todas partes se encuentran unos pocos que aguantan firmemente y sin temor en sus puestos para enfrentarse y desafiar el peligro, no por dinero, ni para recibir honores por ello, ni para proteger su propia casa, sino por mera humanidad, y para obedecer los dictados infalibles del deber. Los hermanos de alguna Orden o asociación benevolente, o filántropos que no pertenecen a ninguna Orden, cuidan de los enfermos, respirando la pestilente atmósfera del hospital. Exploran las guaridas de la necesidad y la desdicha. Gentes venerables alivian los dolores de los que se están muriendo, y alimentan la lámpara de la vida en el convaleciente. Realizan las últimas y tristes ceremonias para los muertos y por todo no buscan otra recompensa que la aprobación de sus propias conciencias. Como si fuera *uno*, un miembro de La Gran Orden, que, porque vive entre nosotros, y no busca tal reconocimiento, que no nombraré, van como voluntarios a ciudades lejanas donde la cruz está marcada en cada puerta, la pestilencia se agazapa en cada casa, y el abatimiento y el terror están en cada corazón; allí atienden a los enfermos y alivian a los que sufren, cuando el destructor fantasmal se ha ido, un ESTADO grava sus nombres

sobre las tablas eternas de su memoria y las madres enseñan a sus hijos a bendecirlos y recordarlos en sus oraciones.

Estos obedecen la ley Masónica del Deber; -estos, y el capitán que permanece en su puesto a bordo de su barco hecho añicos hasta que el último bote, cargado hasta el filo del agua, de pasajeros y tripulación, ha partido del barco; y entonces, como *Herndon*, baja tranquilamente con su barco hasta las misteriosas profundidades del océano; el piloto que permanece al timón cuando las rápidas llamas se arremolinan a su alrededor y le abrasan hasta perder la vida; el bombero que escala las paredes en llamas, y se hunde entre las llamas, para salvar las vidas de aquellos que no tienen sobre él ninguna alegación por lazos de sangre o de amistad, o incluso de normal conocido, -estos y todos los hombres que colocados en el puesto del deber, aguantan ahí estoicamente para morir si es necesario, pero no para abandonar su puesto.

La Gran Orden insiste en que sus iniciados deben ser Justos; que usando fielmente esa facultad moral, la conciencia, y aplicándola a relaciones y circunstancias existentes, la desarrollarán a todas sus fuerzas afines; y por tanto deducirá los deberes que, fuera de estas relaciones y estas circunstancias, y limitados y restringidos por ellas, surjan y se vuelvan obligatorios sobre nosotros; y para aprender justicia, la ley de la justicia, la norma divina de conducta para la conducta humana. Dice, en parte con palabras de un pensador profundo aunque errático: "Cada alejamiento de la verdadera justicia práctica se acompaña sin duda de pérdida para el hombre injusto, aunque de la pérdida no se informe al público. La injusticia, pública o privada, como cualquier otro pecado y ofensa va seguido inevitablemente de sus *consecuencias*, que los hombres designan como su *castigo*. El empresario egoísta, codicioso, inhumano, fraudulentamente nada generoso y el amo cruel, son aborrecidos por el gran corazón popular; mientras que el amo amable, el empresario liberal, los hombres generosos, los humanos y los justos, son tenidos en buena opinión por todos los hombres, e incluso la envidia es un tributo a sus virtudes. Los hombres reverencian a todos aquellos que defienden la verdad y la justicia y que nunca se encogen. El mundo construye monumentos a sus patriotas y destruyen las estatuas de sus canallas. Cuatro grandes hombres de Estado, organizadores del derecho, embalsamados en piedra, miran con desprecio a los Legisladores de Francia mientras pasan a su Palacio de Legislación, oradores silenciosos para decirles como aman las naciones a los justos. ¡Cuánto reverenciamos los rasgos de mármol de aquellos justos jueces, Jay y Marshall, que miran tan tranquilamente el Tribunal Supremo de Estados Unidos! ¡Qué monumento ha construido Washington en el centro de América y de todo el mundo, no porque él soñara con una justicia ideal impracticable, sino por su constante y logrado esfuerzo de ser justo *en la práctica!*.

"Pero solamente la necesidad y el bien más grande del mayor número posible, pueden interferir legítimamente con el dominio de una justicia absoluta e ideal. El gobierno no debería dar alas a los fuertes a expensas de los débiles, ni proteger al capitalista y poner impuestos al trabajador. Los poderosos no deberían buscar un monopolio de desarrollo y disfrute; no sólo la prudencia y lo oportuno para hoy debería apelarse por los estadistas, sino la conciencia y el derecho: no debería olvidarse la justicia al mirar el interés, ni descuidarse la *moralidad* política por la *economía* política; no deberíamos tener *gobierno para gastos domésticos* nacionales en vez de *organización* nacional basada en los derechos.

"Podemos diferir bien en cuanto al derecho abstracto de muchas cosas; ya que tal cuestión tiene muchas caras, y pocos hombres los consideran todos; muchos, tan sólo *uno*. Pero todos nosotros reconocemos fácilmente la crueldad, la injusticia, la inhumanidad, la parcialidad, la extralimitación, el trato duro, por sus rasgos feos y familiares. No necesitamos sentarnos como Tribunal de Errores y Apelaciones para revisar y revocar la Providencia de Dios, para saber y odiar y despreciarlos".

Y por tanto dice y, de nuevo, en parte con palabras del mismo Pensador: "Una sentencia se escribe contra todo lo que es injusto: escrita por Dios en la naturaleza del hombre y en la naturaleza del Universo, porque está en la naturaleza de Dios. La fidelidad a tus facultades, confianza en sus convicciones -esa es la justicia hacia ti mismo; una vida obedeciendo, eso es la justicia hacia los hombres. Ninguna ofensa tiene realmente éxito. La ganancia de la injusticia es una pérdida; su placer, sufrimiento. La injusticia a menudo parece prosperar, pero su éxito es su derrota y vergüenza. Después de largo tiempo, el día del ajuste de cuentas llega siempre tanto a la nación como al individuo. El canalla se engaña a sí mismo. El avaro, que mata de hambre al cuerpo de su hermano, mata también de hambre a su propia alma, y en la muerte se arrastrará fuera de su gran hacienda de injusticia, pobre, desnudo e infeliz. Cualquiera que huye de un deber, evita una ganancia. El juicio superficial a menudo falla, la justicia interior, nunca, y siempre vemos un triunfo continuo y progresivo de la Justicia".

La Verdad, se le dice inicialmente al Masón, es un atributo divino y la base de cada virtud; y la franqueza, la seriedad, la sinceridad, la llaneza, el trato sencillo, no son sino diferentes modos en los que la Verdad se desarrolla. Nuestras conferencias dicen: "Los muertos, los ausentes, los inocentes, y aquellos que confían en él, ningún Masón los ha de engañar voluntariamente". A todos estos debe una justicia más noble, ya que son las pruebas más seguras de la Equidad Humana. "Sólo el hombre más abandonado" decía Cicerón "engañaría a quien habría continuado indemne de no haber confiado. Todas las obras nobles que han marcado paso a través de épocas sucesivas, han procedido de hombres de la Verdad y valor genuino. El hombre que es siempre exacto es a la vez virtuoso y sabio y así posee los mayores guardias para su seguridad; porque la ley no tiene poder para golpear al virtuoso, ni puede la fortuna derrocar al sabio".

En esta época de exageración y declaraciones no sinceras, cuando los libros se escriben y se publican e incluso se leen, cuyo objeto es enseñar la generación creciente, lo fácil que se puede hacer fortuna enmarañando primos con mentiras y cuando es algo tan raro que una persona dé una explicación verdadera del discurso o argumento hechos contra sus opiniones o su partido, que la repetición del fenómeno en largos intervalos de tiempo va más allá de hacer que el ateo más confirmado e incurable acabe por reconocer que no cree en los milagros, -en esta época cuando las mentiras dichas por resultado y la facultad de expresión de las cuales es un don que concede unos ingresos cómodos, que pueden imprimirse por vapor y viajar en las alas invisibles del relámpago- la Masonería todavía se adhiere a su antigua moral y dice a sus iniciados: "Di siempre la sencilla Verdad, ni más ni menos, o no digas nada en absoluto". Y añade "No seas chismoso, ni comerciante del escándalo, porque aquel que lo es seguro que a menudo va más allá de la verdad".

Con los errores e incluso pecados de otros hombres, que no nos afectan personalmente a nosotros o a los nuestros, y no es necesario que nuestra condena sea odiosa, no tenemos realmente nada que hacer. El periodista no tiene privilegio que le convierta en el censor de la moral. No hay obligación

que recaiga en nosotros de pregonar nuestra desaprobación de cada acto falto de juicio, inapropiado o injusto que cualquier otro hombre cometa. No se está obligado alistarse en la policía o jugar a ser espía o delator.

"Uno debería", dice un gran alemán "no escribir ni hablar contra ninguna otra persona en este mundo. Cada hombre en él tiene suficiente por hacer vigilándose a sí mismo. Cada uno de nosotros está lo suficientemente enfermo en este gran Lazareto y el periodismo y los escritos políticos constantemente nos recuerdan una escena vista una vez en un pequeño hospital, donde era horrible oír cómo los pacientes se reprochaban unos a otros con burla por sus dolencias; cómo uno, que estaba en los huesos por la tuberculosis, se burlaba que estaba hinchado por hidropesía; cómo el leproso se reía del cáncer de piel en la cara de su compañero de habitación, y éste de nuevo de la parálisis de su prójimo, hasta que al final el paciente que deliraba por la fiebre saltó de la cama y arrancó las envolturas de los cuerpos heridos de sus compañeros y nada se podía ver sino horrenda miseria y mutilación". Si lo consideramos bien, ¿es el negocio de hacer desfilar ante todo el mundo cada tragedia doméstica y cada acto de deshonrosa villanía menos repugnante o más beneficiosa para la humanidad?

Muy a menudo la censura concedida a los actos de los hombres, por aquellos que se han elegido y encargado a sí mismos como guardianes de la moral pública, no se merece. A menudo, no sólo no se merece, sino que también se debe elogiar en vez de censurar; y cuando se merece, es siempre extravagante y por lo tanto injusta.

Incluso el hombre que hace mal y comete errores a menudo tiene una casa tranquila, un hogar de leña pacífico, una mujer tierna y cariñosa e hijos inocentes, que no saben de sus malas acciones, pasadas y de las que está arrepentido desde hace mucho tiempo, o presentes y que desde ese momento han de ser expiadas con penitencia sincera y poderoso tormento y amargo remordimiento; o, si ellos lo hacen, ámalo tanto mejor, porque siendo mortal se ha equivocado, y siendo a imagen de Dios, se ha arrepentido, o, persuadido por sus suaves y gentiles influencias, se arrepentirá y las expiará, si ningún censor no invitado se lanza entre él y ellas. Que cada golpe dirigido a este marido y padre golpea brutalmente el pecho de la mujer y las hijas y, aunque sean inocentes, las hace participar de la vergüenza que recae sobre él, no contiene al guardián moderno de la moral pública, sino que valiente como César, golpea y mata, y entonces visita a aquellos a cuyos viciosos apetitos él ha servido de alcahuete, para admirarle y alabarle por el acto generoso y varonil.

"Si buscas", dice un escritor antiguo, "comportamientos elevados y tensos, encontrarás a la mayor parte en hombres viles. La arrogancia es una mala hierba que siempre crece en un estercolero. No hay arrogancia tan grande como la proclamación de los errores y culpas de otros hombres, por aquellos que no entienden nada sino la escoria de las acciones y que convierten en su ocupación el manchar famas merecidas".

No es más honorable ahora que antes para uno, convertirse en un espía perpetuo de las acciones de otros hombres, y en chismoso general, incluso si uno es lo suficientemente afortunado como para tener una imprenta y unos caracteres, y por tanto puede vender su escándalo a una multitud en vez de a uno. ¡Imagínate sólo un caballero que hace de esto su negocio para ganarse la vida, pescando en todas las cloacas morales de una ciudad, para encontrar todos los casos de \il vicio y repugnante

depravación, que para la buena reputación de la naturaleza humana debería ignorarse, y se coloca en las esquinas de las calles para venderlos oralmente a todos los lascivos y crueles que quieren escuchar y por sus molestias depositarían en su mano seis peniques!

El mismo escritor antiguo añade, y sus palabras se pueden aplicar singularmente hoy: "Su malicia los vuelve rápidos de vista, aptos para advertir una culpa y hacerla pública y con una construcción tensa para pervertir aquellas cosas que las intenciones de quien las ha hecho le han dicho a su alma que eran honestas. Ponen a los vicios de otros hombres en alto para que los vea todo el mundo. Si no pueden ventilar pruebas, ventilarán probabilidades; y si no pueden hacer esto, construyen mentiras, como Dios creó el mundo, de la nada, sabiendo que la multitud las creerá, porque las afirmaciones son más aptas para ganar la creencia que las negaciones para desacreditarles y que una mentira va más veloz que el vuelo de un águila, mientras que la contradicción se queda atrás a un paso similar al de un caracol y parando, nunca le alcanza".

En sus palabras la Masonería establece su regla: "Si hay *virtudes*, y si se te invita a hablar del que las posee, comunícalas imparcialmente; y si hay vicios mezcladas con ellas, conténtate con que el mundo las sepa por otra lengua que no por la tuya. Porque si el que ha obrado mal no merece misericordia (que Cristo, que murió por él, no lo dice), su esposa, sus padres o sus hijos, u otras personas inocentes que le quieren, puede que sí la merezcan. El Masón se dedica a la causa de la Liberalidad y la Tolerancia contra el Fanatismo y la Persecución, política y religiosa; a la de la Educación, la Instrucción y la Ilustración contra el Error, la Incultura y la Ignorancia.

La Tolerancia, que establece que todo hombre tiene el mismo derecho a su opinión y fe, que *nosotros* tenemos a las *nuestras*; la Liberalidad, que establece que, ya que ningún ser humano puede decir con certeza, en el choque y conflicto de fe y credos hostiles, lo que es Verdad, ni que él esté en su posesión con seguridad, cada uno debería sentir que es bastante posible que otro, igualmente honesto y sincero consigo mismo, y que sin embargo tiene la opinión contraria, puede él mismo estar en su posesión; \ que sea lo que sea lo que uno cree firmemente \ según su conciencia, es verdad, *para él*: estos son los enemigos mortales de ese fanatismo que persigue por motivo de la opinión, e inicia cruzadas contra cualquier cosa que estime que es contraria, en su imaginaria santidad, a la ley de Dios.

Y la Educación, la Instrucción y la Ilustración son sólo los medios ciertos por los que la Intolerancia y el Fanatismo pueden perder totalmente su fuerza.

Ningún verdadero Masón se burla de las convicciones honestas ni de un celo ardiente en la causa de la Verdad y la justicia, sino que él niega absolutamente el derecho de cualquier hombre para asumir la prerrogativa de la Deidad, y condenar la fe y opiniones de su Hermano como heréticas y merecedoras de castigo. Ni aprueba el camino de aquellos que ponen en peligro la paz de grandes naciones y los sólidos intereses de su propia raza, entregándose al lujo barato de una filantropía quimérica y visionaria, que llevan sus ropas alrededor para evitar el contacto con sus semejantes y se creen más cerca del cielo proclamando su propia santidad.

Ya que él sabe que la Intolerancia y el Fanatismo han sido maldiciones infinitamente más grandes para la humanidad que la Ignorancia o el Error. No olvida que a *Galileo* se le negó el libre disfrute de la luz y el aire, porque declaraba que la Tierra se movía, y que, hace doscientos años el potro de tormento y la hoguera habrían sido el premio de *Agassiz* y *Lyell*. ¡Mejor *cualquier* error que la persecución! ¡Mejor *cualquier* creencia u opinión, por muy irracional y absurda que fuera que las torturas y el *auto de fe*! Y sabe también cuán inexplicablemente absurdo es para una criatura, que para él y todo lo que tiene dentro y alrededor son misterios, torturar e incluso matar a otros, porque no piensan como él con respecto al más profundo de todos esos misterios, el menor de los cuales está completamente más allá de la comprensión de cualquiera.

Se sostiene, en palabras de un escritor sabio "que la virtud de ningún modo consiste en *pensar o creer*, que es materia accidental e inevitable, en la que el hombre es sincero, sino en *hacer*, que depende solamente de sí mismo. La virtud no es sino el valor heroico de *hacer* lo que se *piensa* que es verdad, a pesar de todos los enemigos de la carne o del espíritu, o las tentaciones o las amenazas. El hombre es responsable de la *honradez* de su doctrina, pero no de la *justicia* de ésta. El entusiasmo devoto es más fácil que una buena acción. El fin del Pensamiento es la acción, y el solo propósito de la Religión es una ética. Es justo requerir a un hombre que *busque* la verdad, pero no que él la *encuentre*. Un error especulativo, engendrado en el enorme almacén de la ignorancia, la *mala* interpretación humana, no debería aniquilar en nuestras mentes la fervorosa admiración que todo hombre justo y de mente justa debería sentir y sabe que debería sentir, de vida de constante bondad y continuos sacrificios. Todas las acciones de la vida de un hombre, armónicos en su excelencia como los planetas en sus órbitas, deberían pesar algo más que simples plumas en la balanza, incluso si él es tan desafortunado como para no poder solucionar el misterio de los misterios. No es lo que *creemos*, sino en lo que nos volvemos, lo que es importante para un hombre, y la religión no es sino un instrumento para ennoblecer la naturaleza moral del hombre".

Esto es igualmente el propósito y misión de la Masonería: "Difundir información útil, fomentar el refinamiento intelectual, apresurar la llegada del gran día cuando la aurora del conocimiento general hará desaparecer las brumas persistentes y perezosas, incluso desde la *base* de la gran pirámide social es su elevada llamada, en la que la virtud más espléndida y consumada pueda empujar hacia delante, ansiosa de representar un papel". Y se espera que el momento llegará pronto, para el cual la Masonería ha trabajado tanto tiempo, cuando "ya que los hombres no soportarán más tiempo que se les guíe con los ojos vendados por la ignorancia, de ese modo ya no cederán más ante el principio vil de juzgar y tratar a sus semejantes, no de acuerdo con el mérito intrínseco de sus *acciones*, sino de acuerdo con la coincidencia accidental e involuntaria de su *opinión*".

Una de las lecciones más tempranas enseñadas al Masón Iniciado es que cada Templo Masón, en sí mismo un símbolo del Universo, y del alma de cada hombre justo y valioso, se sostiene por tres grandes columnas, la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza o Armonía. Los significados íntimos de estas tres columnas no soy libre de hacer públicos aquí. Implican las verdades más elevadas de la Filosofía y los más profundos Misterios de la Naturaleza. Cuando el Masón está avanzado, sin embargo, hasta cierto punto, aprende que estos tres pilares del viejo Templo se sustituyen por otros tres, los nombres de los cuales os son familiares a vosotros -Fe, Esperanza y Caridad- virtudes que cada Masón y cada hombre y mujer debería poseer: Fe -en Dios, que es un Padre bueno, sabio y misericordioso, y no un tirano, al que debemos amar como hijos, y no temer como esclavos; en la

Naturaleza Humana, confianza en nuestra especie, en la honestidad de los propósitos e intenciones de los hombres, en la capacidad del hombre para mejorar y avanzar, la misma fe en otros que nos gustaría que ellos tuvieran en nosotros; -y *Fe* en nosotros; -en nuestro poder de hacer algún bien, y ejercer alguna influencia sobre nuestros semejantes: *Fe* en que si no somos sinceros y honestos, podemos ayudar a destruir la ignorancia, el error y la ofensa, y volvernos inmortales en nuestras buenas influencias que perdurarán después de que hayamos muerto, es noble y modesta confianza en nosotros mismos, que es el secreto en todo éxito, y el padre de todas las grandes y nobles acciones... Esperanza, en la definitiva aniquilación del Mal en el Universo, en el triunfo final de la Masonería, que hará de todos los hombres una familia; en el cese de las guerras y los derramamientos de sangre, y la llegada de la Paz y la Libertad; en la liberación final del intelecto y del alma humanas en cada país del globo; y en otra Vida, donde el hombre, inmortal, será feliz... y la Caridad, que la *Fe* y la *Esperanza* nos enseña, para aquellos que difieren de nosotros en opinión, para ellos y su fe, e incluso para sus errores, esa caridad que alivia las necesidades y aflicciones de los hombres, y con mano abierta da a los que sufren y a los desamparados consuelo, y que perdona y juzga con misericordia las faltas y defectos de otros, les cree mejor de lo que parecen, y nos enseña a juzgar y hacer a otros como nos gustaría que nos juzgaran e hicieran a nosotros.

El ser Confiado, Optimista, Indulgente: estos, cuando todo a nuestro alrededor es egoísmo, desesperanza, mala opinión de la naturaleza humana, y juicio áspero y amargo, son los verdaderos apoyos de todo Templo Masónico, y las bases de toda naturaleza valiente y heroica. Y también son los viejos pilares del Templo bajo nombres diferentes: porque sólo es *Sabio* el que juzga a otros *Caritativamente*, y trata sus errores con *Misericordia*; sólo es *Fuerte* el que es *Optimista*, y no hay *Belleza* de proporciones o armonía, como una *Fe* firme en Dios, en nuestros semejantes y en nosotros mismos.

Nuestros discursos nos dicen: el verdadero Masón trabaja para beneficiar a aquellos que vendrán después de él, y para el avance y mejora de su raza. Esta es una pobre ambición que está contenida en los límites de una sola vida. Absolutamente todos los hombres que merecen vivir, desean sobrevivir a sus propios funerales, y vivir después en el bien que hayan hecho a la humanidad, más que en la escritura que dura incluso lo máximo en las arenas de la memoria humana. La mayoría de los hombres desean dejar alguna *obra* tras ellos, que pueda sobrevivir a su día y breve generación. Este es un impulso instintivo, que nos da Dios, y que a menudo se encuentra en el corazón humano más rudo, la prueba más segura de la inmortalidad del alma, y de la diferencia radical entre el hombre y los animales más sabios. Plantar árboles que después de que hayamos muerto darán cobijo a nuestros hijos, es tan natural como amar la sombra de aquellos que nuestros padres plantaron.

En su afán de sobrevivir, el hombre se convierte en inmortal, antes de la resurrección general. Los Pensamientos del Pasado son las Leyes del Presente y del Futuro. Eso que decimos y hacemos, si sus efectos no duran más allá de nuestras vidas, es de ligera importancia.

Aquello que viva cuando hayamos muerto, como parte del gran cuerpo de la ley promulgada por los Muertos, es el único acto que vale la pena realizar, el único pensamiento que vale la pena expresar. El deseo de hacer algo que beneficie al mundo, cuando ya no nos alcanzará ni elogio, ni oprobio donde durmamos profundamente en la tumba, es la ambición más noble que entretiene al hombre.

Sembrar para que otros recojan la cosecha, trabajar y plantar para aquellos que ocuparán la Tierra cuando estemos muertos, proyectar nuestras buenas influencias al futuro lejos y vivir más allá de nuestro tiempo; gobernar como los Reyes del Pensamiento sobre los hombres que aún no han nacido, bendecir con los regalos gloriosos de la Verdad y la Luz y la Libertad a aquellos que puede que nunca conozcan el nombre del Dador, ni les importe en qué tumba reposen sus cenizas no respetadas, es el verdadero oficio de un Masón y el destino más enorgullecedor de un hombre.

Leemos en los Instructores Masónicos sobre la Masonería *Especulativa* para distinguirla de la Masonería *Operativa*. Confieso que me alegraré de verla caer en desuso. Siempre me parece que se implica la idea de hablar mucho y de no hacer nada. La Masonería *no* es especulativa, sino *operativa*. Es *trabajo*. La buena Masonería es realizar el trabajo de la vida. Su trabajo natural es la vida práctica. Sus preceptos tienen la intención de servir para uso práctico. No se pensó para los gaudios, los lujuriosos, los indiferentes y los egoístas. Desear la regeneración de la raza humana, y poseer un amor al ser humano que incluya al mundo entero, es muy placentero y fácil. La dificultad es, que cuando la Masonería no es más que eso, el campo a cultivar es tan extenso, que ninguna otra cosecha se recoge en cualquiera de sus esquinas que no sea maleza.

Es una ambición loable desear ser el benefactor del mundo, o al menos de una nación, pero la mayoría pueden esperar serlo, solamente a través de las influencias que pueden ejercer dentro de su reducido círculo, y sería también demasiado esperar que tu gran filántropo, que tiene a la humanidad como cliente, se ocupe de los intereses dignos de compasión de su propia vecindad y de la erradicación de los males que crecen como exuberante cizaña venenosa alrededor de su puerta.

"El verdadero Masón, por el contrario, se ocupa de lo que está cerca al alcance de la mano. Justo ahí encuentra suficiente por hacer. Su Masonería es vivir una vida verdadera, honorable, justa y afectuosa, por el motivo de ser un buen hombre. Encuentra suficientes males, cerca y alrededor de él, que corregir: males en los negocios, males en la vida social y abusos al prójimo, ofensas abundantes por todos sitios, que rectificar, necedades con risas estridentes, que aniquilar". "La Masonería", según se ha dicho bien, "no puede en nuestra época, abandonar el camino amplio de la vida. Debe caminar en la calle, aparecer en la abarrotada manzana y enseñar a los hombres por sus acciones, su *vida*, más elocuente que cualquier palabra".

La Orden dice, en su custodia de aquellos que presiden sobre sus Logias: "No debes permitir cerrar ninguna asamblea que puedas presidir, sin recordar a las mentes de los hermanos los deberes de un Masón. Este es un deber imperativo. No olvides que hace más de tres mil años Zoroastro dijo: *¡Sé bueno, sé amable, sé humano y caritativo, ama a tus semejantes, consuela a los afligidos, perdona a aquellos que te han ofendido!* Ni que hace más de dos mil trescientos años, Confucio repetía, también citando las palabras de aquellos que habían vivido antes que él: "Ama a tu prójimo como a ti mismo; *No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti; Perdona las injurias; Perdona a tu enemigo, reconcílate con él, préstale ayuda, invoca a Dios en su beneficio*"

"No permitas que la moralidad de tu Logia sea inferior a la del Filósofo Persa o Chino".

"Insta a tus hermanos a la enseñanza y la práctica no ostentosa de la moralidad de la Logia, sin tener en cuenta las épocas, los lugares, las religiones o los pueblos".

"Instales a amarse mutuamente, a dedicarse unos a otros, a ser leales a su país, gobierno y leyes, ya que servir al país es pagar una deuda cara y sagrada".

"A respetar todas las formas de adoración, a tolerar todas las opiniones políticas y religiosas, no culpar, y menos aún condenar la religión de otros, a no buscar convertir a nadie, sino estar contento si ellos tienen la religión de Sócrates; -una veneración por el Creador, la religión de las buenas obras, y el reconocimiento agradecido de las bendiciones de Dios".

"A fraternizar con todos los hombres, a asistir a todos aquellos que sean desgraciados, y a posponer alegremente sus propios intereses por los de la Orden".

"A convertir en regla permanente de sus vidas *pensar bien, hablar bien y actuar bien*".

"A colocar al Sabio por encima del Soldado, el Noble o el Príncipe y a tomar como modelos al sabio y bueno".

"A ver que sus declaraciones y práctica, sus enseñanzas y conductas estén siempre de acuerdo".

"A convertir en su lema lo siguiente: *Haz aquello que tú deberías hacer, dejando que el resultado sea lo que sea*".

Mientras la Masonería inculca estos deberes a individuos, también requiere a sus iniciados trabajar, activa y tenazmente, por el beneficio de su país. Es el patrón de los oprimidos, así como el consuelo de los que son desgraciados. "Le parece un honor más valioso ser el instrumento del avance y la reforma, que disfrutar todo lo que el rango y las dignidades y los títulos elevados pueden otorgar. Es el abogado de la gente corriente en aquellas cosas que conciernen a los mejores intereses de la humanidad". Odia el poder insolente y la usurpación descarada. Se compadece de los pobres, los apenados y los desconsolados. De buena gana levanta y mejora a los ignorantes, los hundidos y a los postrados.

Es el Predicador de la Libertad, la Fraternidad y la Igualdad, de una libertad decente y bien regulada, basada en la ley, y protegida por una constitución inviolable, bajo la cual los derechos del individuo y la minoría están tan seguros como los de la mayoría, de la *Libertad* que no es licencia, ni anarquía, ni permisividad, ni Despotismo de partido, y por la cual los hombres son libres, pero no *demasiado* libres; de la *Fraternidad*, en ese sentido sobrio que considera a los hombres como los hijos de un Padre común, para ser amados cuando son buenos, compadecidos y no odiados cuando son malos, persuadidos y no perseguidos cuando están equivocados; de la *Igualdad* a ojos de la ley, en derechos políticos y derecho de conciencia.

Pero no es su misión comprometerse en conspiraciones contra el Gobierno Civil. No es el propagandista fanático de ningún credo o teoría, ni se proclama a sí misma el enemigo general de los Reyes. No contrae alianzas enmarañadoras con ninguna Secta de Teóricos, soñadores o filósofos políticos. Se sienta lejos de todo en su tranquila dignidad y simplicidad; la misma en una República

o bajo un Monarca; la misma en Turquía como en la Roca de Plymouth; la misma ahora cuando se fundó el primer Templo en Jerusalén.

Reconoce la verdad de la proposición que la *necesidad*, así como también el *derecho* y la *justicia* abstractas e ideales, juega un papel en la elaboración de leyes, la administración del gobierno y la regulación de relaciones en la sociedad, y gobierna en todos los asuntos de los hombres. Sabe que la libertad sigue a la *aptitud* para la libertad, como la consecuencia sigue a la causa, y que ningún pueblo será *realmente* libre hasta que sea *capaz* de gobernarse a sí mismo. Por lo tanto, no predica la sedición ni anima a la rebelión por un pueblo o una raza, cuando sólo puede acabar en desastre y derrota, o, si tiene éxito, en derramamiento de sangre y salvajismo y al final en una esclavitud peor que la anterior.

Pero dondequiera que un pueblo está *capacitado* para ser libre y lucha generosamente para volverse así, ahí van todas sus simpatías. Odia y detesta al Tirano y al opresor, y a aquel que aprovecha el poder legal para cometer abusos. Frunce el ceño ante la crueldad y la injustificable falta de respeto de los derechos de la Humanidad, y es la enemiga del despotismo tanto del populacho como del autócrata. Cree en la libertad y en la justicia. La longitud de la vida, dice a sus iniciados, no se mide por sus horas o días, sino por lo que hemos hecho con ella por nuestro país y nuestro género humano. Una vida inútil es breve, aunque dure un siglo, pero la de Alejandro Magno fue larga como la de los robles, aunque murió a la edad de treinta y cinco años. Si nosotros no hacemos sino comer y beber y dormir, y dejamos que pase todo a nuestro alrededor sin darle la importancia que merece, o si vivimos sólo para amasar riqueza, o ganar dignidades o llevar títulos, podríamos muy bien no haber vivido en absoluto.

En todas las épocas, la humanidad ha tenido tres enemigos principales: el Despotismo del Poder Real, que alega gobernar por Derecho Divino; la insolencia, la crueldad y sed de sangre del PODER Sacerdotal, armado con el potro de tormento, la hoguera y la horca; y las pretensiones arrogantes del Rango, la Casta y el Privilegio, cercados con la exclusividad e irritados cuando la Verdad y el derecho han parecido interferir y disminuir sus "derechos concedidos", por la elevación del pueblo a la dignidad de hombres.

Estos tres han sido siempre los enemigos implacables de la Libertad Humana, y durante muchos siglos el Pueblo ganó terreno, sólo cuando los sumos Pontífices hicieron arrodillarse a los Reyes o el Trono se había hecho contra la dominación insolente de los vicarios de Dios, cuando el rey desterraba y dieztaba a sus arrogantes nobles, o los nobles hacían concesiones a los ciudadanos y al pueblo, para alistarlos contra la corona.

La Masonería se fundó para ser La Orden del Pueblo. Siempre ha ejercido su influencia tomando partido por la libertad civil y religiosa, de la emancipación tanto de los músculos como de la mente de todos los que eran aptos para ser libres, de la educación y la ilustración, de la elevación de las masas oprimidas de la Humanidad al nivel de igualdad en el que deberían estar.

La oposición a la Tiranía Real convirtió el gobierno de la Masonería en algo democrático, el odio de la usurpación y la intolerancia Sacerdotales dedicó sus Logias a San Juan, abrió sus puertas a hombres de todos los credos, y las cerró a las discusiones sectarias, y la adopción de un fundador y trabajador de metales, el hijo de una pobre viuda fenicia, como el Héroe de su leyenda, evidencia

la hostilidad contra los privilegios injustos de oligarquías y aristocracias y contra las Órdenes que por medio de monopolios que descansan pesadamente sobre los hombros del pueblo, viven en haraganería arrogante y llena de lujos.

Desea ver el despotismo depuesto en todos sitios, y el gobierno constitucional, establecido en su lugar; el Poder Sacerdotal de todas las Iglesias convertido en algo parecido al que ejercieron los Apóstoles en los primeros días del Cristianismo; los caminos para el empleo civil y el rango, para los cargos y los honores, abiertos a todos aquellos cuyos méritos y capacidad les dan derecho a aspirar: y por lo tanto, este es ahora, como lo fue siempre, su lema:

"Devoción por los intereses del Pueblo, aborrecimiento de la Tiranía, consideración sagrada por los derechos del Libre Pensamiento, Libre Discurso y Libre Conciencia, hostilidad implacable contra la Intolerancia, el Fanatismo, la Arrogancia y la Usurpación, respeto y consideración por el trabajo, que convierte la naturaleza humana en algo noble, y desprecio por todos los monopolios que suministran el lujo insolente y consentido".

El Conde de Fernig, hermano nuestro, dijo en la Gran Logia Central del Rito Escocés en Francia en 1843: "El hombre, frágil y débil, debería ser apoyado por la Masonería Escocesa. Debería elevarle, sin cambiar su propia naturaleza o dejarle volverse corrupto. Rechaza el dogma que ordena la muerte de los Sentidos, como rechaza también la filosofía que ensalza la sensualidad. Cierra del mismo modo los libros de Zenón, como los de Epicuro. Cree en el Gran Arquitecto del universo, en la inmortalidad del alma, en la necesidad de moderar y gobernar las pasiones humanas, para convertirlas en virtudes humanas.

"Esta es la sustancia de nuestros preceptos. Sobre estas bases el Consejo Supremo desea erigir ese Templo luminoso al cual los Sabios de cada país y de todas las religiones pueden acudir".

"Pero para efectuar esto, debemos estar convencidos que ningún esfuerzo es insignificante y ninguna ayuda tiene poca importancia. Todos somos fracciones de la gran Unidad Social. Todos jugamos un papel, más o menos brillante, más o menos activo, pero siempre seguro y siempre real, en este mundo. Un edificio no se compone de grandes sillares solamente. Hay materiales de apariencia secundaria, que ayudan a producir su simetría, su solidez e incluso su belleza. Con nosotros también nada es inútil. Es necesario que cada Hermano deba ser un Masón, no sólo en la Logia, sino también en el mundo; que él predique también con su ejemplo así como con sus labios; que cultive la sabiduría, practique la Fraternidad, en su sentido más pleno, respete la justicia, y que haga que sea respetada; y entonces, ya sea un humilde trabajador entre las masas, ya sea alguien que se sienta en los consejos de los reyes, él tendrá cumplida su tarea valiosamente".

"Actuando así, demostraremos que la Masonería contiene unas semillas fructíferas, que por el interés de cada Príncipe y de cada país es importante el buscar su desarrollo".

"Cuando los fundadores de nuestra Orden desterraron la política de nuestros templos, estaban lejos de querer decir que no deberíamos ejercer ninguna influencia sobre la sociedad, sino que deseaban que su influencia fuera pura, severa y moral. Fijaron la sede de nuestro poder más allá de

las tormentas del mundo exterior, en el hogar doméstico. Nos mandaron mejorar al hombre y la familia, porque sabían que la fuerza que forma los hábitos y la moral dicta las leyes".

"Ellos no escondían el hecho de que muchas generaciones deben pasar antes de que se pueda conseguir el objetivo. Conocían también las debilidades del corazón humano. Sabían que los hijos del Gran Arquitecto desearían crear, como Él, con una palabra y un gesto sin la ayuda del tiempo, que solo da fruto y madura. ¡Deseo arrogante y vano! ¡Tengamos *nosotros* objetivos más moderados! ¡Aprendamos *nosotros* a ser pacientes, a no desanimarnos, a no quejarnos, si no vemos la obra coronada con el éxito, antes de que cerremos los ojos a este mundo! ¿Qué es un solo momento en la eternidad? ¿Y porque la hoja cae sobre la raíz, cesa por lo tanto de crecer el árbol? ¡Dejemos de nuevo otra vez arar los surcos labrados por nuestros padres, y el campo se convertirá en un campo fértil y productivo!".

En la misma celebración, el Hermano Phiuppe Dupin dijo: "En Roma, al niño que, nacido como Patricio, se le destinaba a los honores peligrosos del manejo de los asuntos públicos, viendo en el *Atrium* sólo las estatuas de sus ancestros, sus frentes ceñidas con coronas triunfales, era, por decirlo así, criado bajos sus ojos, y apremiado por su inspiradora presencia, creció naturalmente hasta su nivel, al menos, se esforzó en hacer eso. Con el mismo pensamiento el antiguo adagio de nuestros padres tenía el mismo origen: Nobleza Obliga".

"Por lo tanto, mis Hermanos, mientras estudiamos historia y contemplamos el pasado glorioso de aquellos que vivían y luchaban bajo nuestras banderas, estemos también noblemente orgullosos, y digamos: ¡La Masonería Obliga! ¡Sí la Masonería es Obligación! Ya que ha sido la precursora de la civilización. En sus proscritos Templos, todas las verdades han encontrado a veces una cuna, a veces un refugio: y cuando el mundo estaba molesto con virtudes salvajes y supersticiones estúpidas, purificaba creencias, levantaba altares a la Tolerancia, la Compasión y la Justicia, a todas esas Imágenes santas que ahora dan luz al mundo. La Masonería Obliga: ya que cuando la intolerancia predicaba furiosamente la adoración de los dioses hechos con las manos de los hombres, fue en corporaciones, en sociedades secretas, en Sociedades *Masónicas*, que por el título de "Gran Arquitecto del Universo", se proclamó a un Dios como Creador, Protector y Juez Supremo de la raza humana. Fue ahí que los hombres aprendieron a defender los grandes principios de la Libertad de Conciencia y Libre Pensamiento, es decir, la doctrina de la mejora y progreso, en relación tanto con el intelecto como con el corazón, con el intelecto y la virtud. Por esa doctrina lucharon nuestros padres. La batalla fue fiera, sanguinaria, gloriosa. Tenéis vuestros Héroes, Sabios y Mártires. Poseéis la gloria inmensa de haber triunfado por la felicidad de todos".

"Pero *ahora*, cuando la mano de la intolerancia ya no está armada con el acero, cuando vuestros Templos tienen protectores augustos, y la sociedad camina en vuestros senderos, ¿habéis de concluir que la Masonería ha vivido su tiempo, cumplido su tarea y puede descansar de sus esfuerzos? ¿Hemos de buscar ahora en reposo indolente el premio de nuestros afanes? Eso sería confundir a la vez el objetivo de la Institución, la condición de la sociedad y las exigencias de la misión generosa a la cual nos hemos dedicado nosotros mismos".

"Cuando el despotismo de la ciega superstición tiranizaba a todo el mundo, la Masonería, desprovista de poder material, gobernaba y reinaba en el dominio de las ideas, protestaba por el presente, y buscaba iluminar el futuro. Ahora, en la esfera elevada que ocupa, debería aún reinar y gobernar para completar su trabajo, quizás por un curso diferente. Así las creencias de los hombres ya no son rudas y salvajes y la Masonería no necesita mitigarlas y combatir las, pero ahora que los credos se han debilitado y castrado por el mero efecto de la civilización, ¿no es el noble deber de la Masonería esforzarse en darles nueva vida y vigor, y desarrollar lo que hay de verdadero, consolador, justo, útil y venerable en ellas? Habéis hasta ahora puesto los límites a todos los excesos y deberíais hacerlo de nuevo: deberíais mantener el orden en las instituciones, entre los hombres, en las ideas; precisamente porque habéis luchado hasta ahora contra los excesos y los errores que había que desaprobado, es ahora vuestra misión luchar contra los excesos y errores en la dirección contraria".

"Profesáis como base de vuestra doctrina la ley de la Igualdad, y la Fraternidad entre hombres, de la Libertad para todos; pero deberíais también enseñar a todos los hombres el verdadero significado y el valor representativo de esas palabras, que pueden iluminar e instruir, pero que pueden guiar por mal camino y desconcertar; ya que vosotros, por vuestros estudios y por la vida práctica de vuestras Logias, habéis aprendido lo que significan y lo que ordenan".

"Para vosotros, como para todos los hombres de progreso, la palabra "Igualdad" significa igualdad de derechos, por iguales virtudes y capacidades; una participación en las mismas ventajas, para aquellos que, por títulos iguales, los merecen. Entenderla en cualquier otro sentido es contrario a los principios de la moralidad y la justicia y a las enseñanzas de la Naturaleza misma".

"¿No os pertenece a vosotros, a vosotros, que siempre habéis defendido la libertad, el declarar los deberes austeros que nos impone a todos, y demostrar que no puede tener base sólida, a menos que se construya sobre la base de la virtud y del respeto de los derechos de otros? ¿No necesita la voz de la Masonería todavía incitar a la unión fraternal a todos los hombres y a cada pueblo? Esa es su misión. Incluye a los dos Hemisferios en el vasto círculo de la beneficencia fraternal. Porque vuestra esfera de acción no se ciñe y limita a las fronteras de esta área. La Masonería es de todos los países y de todos los tiempos".

Ya en 1741, el Gran Maestro, el Duque D'Antin dijo: "El mundo entero es sólo una República, de la cual cada nación es una familia, y cada individuo, un hijo. El arte sublime de la Masonería sin interferir con los diferentes deberes que la diversidad de Estados exigen, tiende a crear un nuevo Pueblo, el cual, compuesto de muchas naciones, las une a todas, por decirlo así, por la fuerza cohesiva de la Ciencia, la Moralidad y la Virtud". El tiempo nos ha capacitado para mejorar sólo un poco esta definición.

La respuesta a la investigación de qué *es* la Masonería, sería muy incompleta si no se dijera nada de *su filosofía*. Sin embargo, no tengo tiempo sino para decir poco.

La Masonería es tanto menos una secta religiosa como tampoco, un partido político. Como abarca todos los partidos, así también abarca todas las sectas, para formar con todas ellas una vasta asociación fraternal. La moral de la Antigüedad, la de la ley de Moisés y la del Cristianismo son nuestras. Reconocemos a cada profesor de Moralidad, a cada Reformador, como Hermano. Ningún Masón

tiene el derecho de decidir en lugar de otro, dentro de un Templo Masónico, el grado de veneración que debe sentir por cada Reformador o el Fundador de cualquier Religión. Enseñamos una creencia en ningún credo en particular, ya que enseñamos la no-creencia en ninguno. En todas las religiones hay una base de Verdad, en todas hay *fragmentos* al menos de pura Moralidad. Todo lo que enseña la doctrina cardinal de la Masonería, lo respetamos; a todos los maestros y reformadores de la humanidad los admiramos y reverenciamos.

No infravaloramos la importancia de cualquier Verdad. No pronunciamos ninguna palabra que pueda parecer irreverente por cualquier seguidor de cualquier fe. No decimos al Musulmán que sólo es importante para él que no hay sino un solo Dios y totalmente no esencial si Mahoma fue su profeta o no. No decimos al Hebreo que el Mesías que espera nació en Belén hace casi dos mil años, y que sustituyó la ley de Moisés por una fe mejor. Y tampoco decimos al Cristiano genuino que Jesús de Nazaret no fue sino un hombre como nosotros, o su historia el renacimiento irreal de una antigua leyenda. El hacer esto va más allá de nuestra jurisdicción.

La Masonería, de ninguna época en concreto, pertenece a todos los tiempos; de ninguna religión en concreto, encuentra sus grandes verdades en todas.

No es incredulidad o escepticismo. Tiene su propio credo, sencillo y sublime, el cual cada hombre bueno de cada religión puede aprobar. Expone todas las filosofías antiguas, y modesta y no proféticamente expresa la suya propia.

Para cada Masón hay un Dios -Uno Supremo, Infinito en Bondad, Sabiduría, Providencia, Justicia y Benevolencia; Creador, Influyente y Protector de todas las cosas. Cómo o por medio de qué intermediarios, fuerzas o emanaciones Él crea y actúa, y de qué modo Él se manifiesta Él mismo, la Masonería lo deja a los Credos y Religiones que lo investiguen.

Para cada Masón el alma del hombre es inmortal. Si emanó de, y volverá a, Dios, y cuál ha de ser su modo continuado de existencia a partir de ese momento, cada uno lo juzga por sí mismo. La Masonería no se fundó para establecer eso.

Para cada Masón, la Sabiduría o Inteligencia, la Fuerza, la Armonía, o la Aptitud, la Proporción o Belleza, son la Trinidad de los Atributos de Dios. Con las sutilidades de la Filosofía y del Escolasticismo con respecto a ellos, la Masonería no se inmiscuye, ni decide, con respecto a la realidad de las supuestas existencias que son sus Personificaciones; ni si la Trinidad Cristiana sea tal Personificación o una Realidad de la más solemne importancia y significación.

Para cada Masón, la Infinita Justicia y Benevolencia de Dios da amplia seguridad, el Mal será destronado finalmente, y lo Bueno, lo Verdadero y lo Hermoso reinarán triunfantes y eternos. Enseña que el mal, el dolor y la pena existen como parte de un plan sabio y benéfico, cuyas partes, todas ellas, funcionan juntas bajo la mirada de Dios, hacia un resultado que será la perfección. Si la existencia del mal se explica correctamente en este credo o en aquel; por Tifón, la Gran Serpiente; por Ahriman y su ejército de espíritus perversos; por los Gigantes y Titanes luchando contra el Cielo; por los dos principios coexistentes y coeternos del Bien y del Mal; por la tentación de Satán y la caída del hombre; está más allá del dominio de la Masonería decidir y ni tan siquiera lo indaga. Ni

está dentro de su área determinar cómo el triunfo final de la Luz y la Verdad y el Bien, sobre la Oscuridad y el Error y el Mal se ha de alcanzar.

Por lo tanto no duda de ninguna verdad, y no enseña el escepticismo en ningún credo, excepto cuando tal credo puede rebajar su elevada estimación propia de la Divinidad, degradarle hasta el nivel de las pasiones de la Humanidad, en el destino elevado del hombre, refutar la bondad e infinita benevolencia de Dios, golpear las grandes columnas de la Masonería, Caridad, Esperanza y Fe, o inculcar la inmoralidad y el poco aprecio hacia los deberes activos de la vida.

No es una religión, sino una Adoración; y una unidad en la cual todos los hombres civilizados se pueden agrupar; porque no se encarga de explicar o de establecer dogmáticamente esos grandes misterios, que están por encima de la débil comprensión de nuestro intelecto humano. Confía en Dios, y tiene Esperanza: Cree como un niño y es humilde: no desenvaina ninguna espada para obligar a otros a adoptar su creencia o a estar feliz con sus esperanzas: y ESPERA con paciencia entender los misterios de la Naturaleza y el Dios de la naturaleza en lo futuro.

La primera gran Verdad de la Masonería es que ningún hombre ha visto a Dios en ninguna época. Él es Uno, Eterno, Todopoderoso, Omnisciente, Infinitamente Justo, Misericordioso, Benevolente y Compasivo; Creador y Protector de todas las cosas, la Fuente de la Luz y la Vida, co-extensivo con el Tiempo y el Espacio, Eterno como primero, e Infinito como lo segundo; Quién pensó y con el pensamiento creó el Universo y todas los seres vivos y las Almas de los Hombres: Eso que Es: Permanente: mientras que todo a Su lado es una Génesis perpetua: que Su Justicia, Sabiduría y Misericordia son infinitas y perfectas por igual y sin embargo no tienen conflictos en lo más mínimo la una con la otra.

Cuando los primeros robles todavía hacían brotar sus hojas, el hombre perdió el conocimiento perfecto del Verdadero Dios Único, la antigua Existencia absoluta, la Mente infinita y la Inteligencia Suprema, y flotó indefenso sobre el océano sin orillas de conjetura. Entonces el Intelecto se atribulaba y torturaba a sí mismo con la búsqueda del aprendizaje, ya fuera el universo material una mera combinación de átomos por azar o el resultado de una sabiduría Infinita no creada: . . . ya fuera todo lo material y espiritual creado por la Deidad de la nada, o fueran la materia y Él coexistentes, y la creación sólo moldeando hasta la forma desde el caos: . . . ya fuera el Universo Dios o fuera Dios el alma del Universo, impregnando cada parte de él; . . . o una existencia independiente, separada y a parte del Universo; una Existencia *personal*; . . . ya produjera Él con acción inmediata siempre recurrente y siempre presente la sucesión continua de fenómenos y efectos, o ya sean esos efectos no otra cosa sino los resultados de una ley inmutable establecida por Él en los tiempos remotos de la Eternidad. Todas sus Filosofías, luchando como pudieron, para evitar el abismo peligroso, acabaron en una de las dos conclusiones siguientes: o que *no* hay Dios o que *todo lo que existe* es Dios, -en *Ateísmo* o *Panteísmo* teóricos; y por lo tanto, vagaron incluso más profundamente en la oscuridad y estuvieron perdidos, y ya no había para ellos ningún Dios real, sino sólo un gran Universo estúpido.

El Ateísmo, es verdad, nunca fue más que una teoría. "Se ha dicho", según escribe un gran pensador, "que la Muerte es el fin; que este mundo no tiene Dios; que no hay Providencia; que la Naturaleza es un concurso fortuito de átomos; que el pensamiento es una función fortuita de la materia,

un resultado fortuito de un resultado fortuito, un disparo del azar desde la gran pistola de viento del Universo, accidentalmente cargada, dirigida al azar, y disparada por azar. Las Cosas *ocurren*, no se *planean*. Hay *suerte* y hay *mala suerte*, pero no hay *Providencia*. Hay sólo un Universo todo en desorden: no hay Infinito, ni Razón, ni Conciencia, ni Corazón, ni Alma en las cosas, nada que reverenciar, que apreciar, que amar, que adorar, en lo cual confiar, sino sólo una Fuerza fea, ajena y extraña para nosotros, que golpea a aquellos que amamos, y nos convierte en meros gusanos en la arena caliente del mundo. Desde el cielo no nos sonrío ninguna Providencia amable, en todos sus miles de ojos estrellados; y en las tormentas, una Violencia maligna, con su espada relampagueante, apuñala en la oscuridad buscando a hombres que asesinar".

El hombre nunca pudo estar contento con eso -creer que no había ninguna *Mente* que pensaba por el hombre, ni *Conciencia* que estableciera leyes eternas, ningún *Corazón* que ama a aquel a quien nada de la Tierra ama o se preocupa, ninguna *Voluntad* del Universo para guiar a las naciones en el camino de la justicia, la sabiduría y el amor. La Historia no es el concurso fortuito de sucesos o la Naturaleza, el de los átomos. Él no puede creer que no haya plan o propósito en la Naturaleza, que guíe nuestra salida así como nuestra llegada, que haya un poderoso ir, pero que no va a *ninguna parte*; que toda la belleza, sabiduría, afecto, justicia y moralidad en el mundo sea un *accidente*, y pueda acabar mañana.

Todo eso está dicho bien y verdaderamente. La Masonería acepta su verdad y no sólo requiere del aspirante de dentro de sus templos el manifestar una creencia en la existencia de Dios, sino que antes de que se haga Masón, debe unirse en oración a ella, y declarar que en Él pone su confianza. Con eso está por el momento contenta, pero después se esfuerza en comunicarle ideas racionales y adecuadas del Gran Arquitecto del Universo; eso hace *honor* a la Deidad y no es idolatría.

Más verdaderamente se decía "No es profanidad negar la Deidad de los vulgares ignorantes, sino asignarle a Él los atributos imaginados por ellos". También se ha dicho con acierto: "Ciertamente, ciertamente, los viajeros han visto muchos ídolos monstruosos en muchos países, pero ningunos ojos humanos han visto imágenes más atrevidas, vulgares, y chocantes, de la naturaleza Divina que nosotros, criaturas de polvo, hacemos a nuestra propia semejanza, de nuestras propias pasiones, impiamente invirtiendo el orden de la creación y respirando nuestro propio espíritu en una imagen mental e ídolo del Creador".

Por lo tanto se ha dicho acertadamente por otro que "cada religión y cada concepto de Dios es idolatría en cuanto a que es imperfecto; y sustituye una idea débil y temporal en el lugar sagrado de ese Ser Incognoscible, que puede conocerse sólo en parte, y que, por lo tanto, puede honorarse incluso por los más ilustrados de sus creyentes, sólo en proporción con sus limitadas fuerzas de entendimiento e imaginándose para sí mismas Sus perfecciones".

Ningún símbolo de la Deidad puede ser apropiado o duradero excepto en un sentido relativo o moral. No podemos ensalzar palabras que tienen sólo un significado *sensual*, *por encima* del sentido. Llamarle a Él una Fuerza o Poder, o una Inteligencia es simplemente engañarnos a nosotros mismos en la creencia de que usamos palabras que tienen un significado para nosotros, cuando realmente no tienen más del que tenían los antiguos símbolos visibles.

Llevarle Soberano, Padre, Gran Arquitecto del Cielo y la Tierra, Extensión, Tiempo, Principio, Medio y Fin, Cuyo Rostro se Gira a Todos Lados, La Fuente de la Vida y la Muerte, no es sino ofrecer a otros hombres ciertos símbolos mentales, mediante los cuales nos esforzamos en vano en comunicarles las mismas ideas vagas que los hombres de todas las épocas han luchado por expresar impotentes; y se puede dudar de si han tenido éxito, o en comunicar, o en formar en nuestras mentes, cualquier idea más clara y definida y verdadera y adecuada, de la Deidad: en cualquier otro aspecto que el de Su *moral* con toda nuestra vanidad metafísica y sutileza lógica, que las que los rudos antiguos tuvieron, que se esforzaron en simbolizar, y, por lo tanto, en expresar Sus cualidades, por el Fuego, la Luz, el Sol y las Estrellas, el Loto y el Escarabajo; todos ellos, *tipos*, de lo que, excepto *por* tipos, más o menos suficientes, no pudo o no puede expresarse en absoluto.

Los Dioses Paganos no eran realidades, sino meras personificaciones ideales, o de los Cuerpos Celestiales, las Fuerzas de la Naturaleza o los Principios de la Luz y de la Oscuridad, del Bien y del Mal. Los antiguos adoraban las Fuerzas de la Naturaleza en la constelación, y las constelaciones en los animales imaginados ahí. Pero siempre había unos pocos que creían que sólo había un Verdadero Dios, que no tiene forma corporal; y que nunca se ha visto por ningún hombre; que no es la Luz, ni el Fuego; sino Intelecto y Existencia puras y absolutas; una Personalidad, existente antes que el Universo, que Él creó con un pensamiento; que el pasado, el presente y el ilimitable futuro, la serie infinita de sucesos y de sucesiones del Tiempo en ambas direcciones están siempre presentes ante Él en un mismo momento. No hay para Él Futuro, ni Pasado. Está presente por todos lados, y no hay para ÉL, ni Ahí, ni Otro Lugar, sino todo es para Él, Aquí y Ahora; que Él es necesariamente inmutable, infinitamente justo, sabio y poderoso, sin embargo, infinitamente misericordioso, amoroso y benevolente; y ni puede estar enfadado, ni arrepentirse.

Y por lo tanto la Masonería dice a sus Iniciados esto: "Dios es Uno, sin igual; Solo, Eterno e Inmutable; y no ese supuesto Dios de la Naturaleza, cuyos numerosos poderes se imaginaba que se revelaban inmediatamente a los Sentidos en la rueda incesante del movimiento, la vida y la muerte".

"La Multiplicidad es una ilustración infinita del Único. Las Fuerzas de la Naturaleza son leyes establecidas por la Existencia absoluta no creada. En la ausencia de la Creación por Él, ninguna cualidad puede añadirse a Su nombre. Por las Emanaciones de Su Omnipotencia nos volvemos conscientes de Su Ser abstracto; y el ELOHIM por el cual Él creó todo lo que existe, son sus Fuerzas creadoras y una parte de esas Emanaciones".

"Todos los Dioses de los Paganos son ídolos falsos; porque siendo sólo cualidades y pasiones humanas ampliadas y personificadas, son totalmente irreales y no tienen existencia. No hay sino un solo Dios, infinito e incomprensible, al cual ninguna cualidad humana puede asignársele adecuadamente, incluso cuando se imagina infinito".

"Los Poderes de Dios no son *Personas*, ni *Seres* distintos a Él, pero Sus Pensamientos, son inmateriales como nuestros pensamientos, y existen en Él, como los pensamientos existen en nuestras propias almas".

"Dios es el Alma del Universo, distinto y superior al Universo de las cosas, como el alma del hombre es distinto y superior a su frágil cuerpo".

"No hay Dios *rival* en guerra con Lo Inefable, ni Principio Perverso independiente y existente por sí mismo en rebelión contra Él. El Universo es un gran todo, en el que todo tiende a un buen resultado, a través de una serie infinita de cosas, como una gran armonía en la que la disonancia y la concordancia se mezclan, y que, sin cualquiera de las dos, sería imperfecto".

El hombre, cuyo intelecto es demasiado limitado para *comprender* estos misterios, debe *creer*; y la sencilla es más sabia que todas las especulaciones vanas de la Filosofía. Dejadle apartarse lejos de todas esas vanas Filosofías, que se esfuerzan en explicar todo lo que existe, sin admitir que hay un Dios, separado y a parte del Universo; que es Su obra, esa Naturaleza universal construida en un Dios, y adorada sola; que aniquila el espíritu y que no creáis ningún testimonio excepto el de los sentidos corporales; que por fórmulas lógicas y diestras combinaciones de palabras hacen que el Dios real, vivo, que nos guía y protege desaparezca en brumas oscuras de una simple abstracción e irrealdad, siendo esta misma una simple fórmula lógica. En todas las épocas, los hilos dorados de la Verdad han destellado en el tejido del Error. ¡Afortunado es el Masón que, por la Luz de la Sabiduría, la Verdadera Luz Masónica, la primera Emanación de la Divinidad, puede discernir los hilos dorados, jeroglíficos de Dios, escritos cuando el tiempo comenzó, y leerlos correctamente, como fueron leídos por nuestros Antiguos Hermanos en los tiempos antiguos!

Así en todas las épocas la Palabra de Dios, Su Pensamiento, la Gran Fuerza Creativa, que no se manifiesta a través de órganos materiales ni con una voz audible para los oídos mortales, ha sonado en las almas de los hombres, y les ha enseñado las grandes Verdades de la Razón, la Filosofía y la Religión. ¡Afortunado es el Masón que puede oír esa Palabra, que es la manifestación de la Divinidad, de modo inteligible y significativo; el Pensamiento de Dios, que hizo las Estrellas y todo lo que existe, y las Grandes Leyes de la Armonía y el Movimiento!

En todas las épocas, brillos rosáceos de luz, que tificen las oscuras nubes del Error, han enseñado a la Humanidad que la Verdad y la Luz, perfecta y gloriosa, se demoran bajo el horizonte de la Visión Mortal, a tiempo para elevarse como el Sol y llenar el Universo de Dios con luz y gloria, en la aurora del día fijado por Él. ¡Afortunado el Masón que acepta con fe y esperanza firmes esos rayos que se debaten y que doran las nubes, como prueba evidente de que, en buen momento divino, Su Aurora llegará y será eterna!

La existencia de un Dios, que es el alma inmaterial del Universo, presente en él por todas partes, y sin embargo totalmente distinto a él, es un misterio más allá de nuestra comprensión; pero no más que la existencia del alma humana, la llegada de la luz a la Tierra de las estrellas más remotas, después de viajar muchos miles de años, la presencia de electricidad y calor latentes en los cuerpos más sólidos: -y la existencia de un Universo sin Alma, sin un Dios y no creado por un Dios, sería un misterio más grande y más incomprensible aún.

La idea de que Dios nunca *comenzó* a existir, sino que *siempre existió*, está más allá de nuestra comprensión, y que el alma lucha en vano captar; pero no más que la idea de un espacio infinito en extensión y tiempo: -y sería un misterio mucho más grande si, después de una eternidad, en la que

no había habido ningún Dios, y en la que había habido por todas partes en el espacio infinito la nada; nunca durante una eternidad completa de Tiempo, ningún eco de Pensamiento; Dios, sin una causa, había comenzado a ser.

Que el Pensamiento y la Voluntad de Dios, expresados en la palabra, son una Fuerza omnipotente infinita, de Creación y Producción, de Protección y Destrucción, que comportó la existencia a partir de la Nada, el infinito Universo de los Mundos, es un misterio, el más grande de todos los misterios, tenemos costumbre de pensar; pero es tan comprensible como la existencia de un Alma, de un Pensamiento que puede separarse y salir del Alma; que puede vivir después de que haya muerto el que lo expresó; ese es un Poder real, y moldea los destinos, e influye en el sino, de la Humanidad: -y sería un misterio más grande aún si el Universo material, no instintivo con una alma, sin tener un Creador y sin una Causa hubiera existido siempre o hubiera saltado a la existencia por sí mismo.

La acción de la voluntad de un hombre en la conducta de otro; la fuerza desconocida, invisible e inmaterial que atrae al imán con irresistible energía al Norte, el desarrollo de la bellota en el roble, el fenómeno de los sueños, son igualmente misterios e igualmente incomprensibles para nosotros. Dios es un misterio, sólo como todo lo que nos rodea lo es también, y como nosotros somos misterios para nosotros mismos.

Dios Vive y es Inmortal. Su Pensamiento, que *creó, conserva*. Controla el Universo, todas las esferas, todas las palabras, todas las acciones de la Humanidad y de cada criatura animada e inanimada. Habla en el alma de cada hombre que vive. Las Estrellas, la Tierra, los Árboles, los Vientos, la voz universal de la Naturaleza, la Tempestad y la Avalancha, el rugir del Mar y la voz grave de la Cascada, el ronco Trueno, y el susurro suave del Riachuelo, las montañas heladas navegando en los Mares del Norte, la canción de los pájaros, las voces del Amor, el habla de los Hombres, todos son el alfabeto en el cual se comunica con los hombres, y les informa de la voluntad y ley de Dios "que los hizo y los bendijo a todos".

Antes de que el mundo se hiciera viejo, la verdad y el conocimiento primitivos desaparecieron de las mentes de los hombres. Entonces el hombre se preguntó: "*¿Qué soy yo? ¿Y cómo y de dónde vengo? ¿Y a dónde voy?*". Y el alma mirando hacia dentro se esforzó en aprender si ese "Yo" que era consciente de su propia individualidad e identidad; si eran la simple materia, su pensamiento, razón, pasiones y afectos simples resultados de la combinación de la materia, o si era una existencia inmaterial, envuelta en los impedimentos de la materia; si era una esencia individual, completa y perfecta por sí misma, con una vida inmortal separada e inherente, o una porción infinitesimal un gran Principio Primero o Alma Universal, que impregna el Universo, se extiende a través de las infinitudes del espacio, y ondula como luz y calor; y así siguieron discurriendo cada vez más por los laberintos del Error, e imaginaron filosofías vanas, revolcándose en el fango del materialismo y el sensualismo, o batiendo vanamente sus alas en el vacío de las abstracciones y la idealidad.

Pero la Masonería nos enseña que el alma humana es inmortal, no el mero resultado de la organización, ni un agregado de tipos de acción, de la materia; ni una simple *sucesión* de fenómenos y percepciones, sino una Existencia, *única e idéntica*, un Espíritu Vivo, una chispa de la Gran Luz Central, que ha entrado y mora en el cuerpo, para separarse de él en la muerte, y volver a Dios que

se la dio; que no se dispersa o desvanece en la muerte, como el aliento o el humo, ni se puede aniquilar, sino que todavía existe y posee actividad e inteligencia, incluso cuando existió en Dios antes que ella fuera envuelta en un cuerpo. Es inmortal, no por necesidad, sino, a menos que, como ella y todas las cosas emanaron de Dios, Le complazca para adoptarla de nuevo dentro de Él.

No *entendemos* esto, sino que lo *creemos*. Luchamos por expresar la Verdad, con palabras que son inadecuadas. Lejos en el Pasado oscuro, oímos a nuestros Antiguos Hermanos, con expresión vacilante, esforzándose en expresar la misma idea de la inmortalidad, diciendo:

"La semilla muere y de su muerte nace el nuevo brote del nuevo trigo, para producir cien".

"El gusano muere en su prisión estrecha, tejida por sí mismo, y de su muerte nace la brillante polilla, emblema de la inmortalidad".

"La serpiente de larga vida muere y vuelve a renovar su propia existencia, y de la muerte del sueño de la noche, el misterio menor, llega la renovada vida de la mañana".

"Ahora, como siempre, de la muerte nace la vida, de la oscuridad despierta siempre la luz y al Mal en círculo eterno le sucede el Bien".

Es el gran problema de la Existencia Humana, si la Fuerza y Principio del Bien al final depondrá y destruirá la Fuerza y Principio del Mal; si el dolor, la calamidad y el pecado desaparecerán en el futuro del Universo, y a partir de entonces será Luz y Alegría y Dicha y Felicidad; si hay otra vida, en la cual las influencias malignas del Demonio del Mal no se sentirán, y donde la reparación se llevará a cabo para compensar los sufrimientos de la Virtud, y las calamidades de los buenos, en esta vida: ya que es el Gran Problema si somos mejores que los animales que mueren y si hay un Padre Grande, Bueno y Benéfico en el Cielo, que a Su propio tiempo conectará los mil enlaces de circunstancias y llevarlos a un buen y excelente resultado.

Las leyes que controlan y regulan el Universo son las del Movimiento y la Armonía. Vemos sólo los incidentes aislados de las cosas y con nuestra débil y limitada capacidad de visión no podemos discernir su conexión, ni los poderosos acordes que hace de la aparente desarmonía una perfecta armonía. El Mal es simplemente aparente y todo es en realidad bueno y perfecto. Ya que el dolor y el pesar, la persecución y la calamidad, la aflicción y la indigencia, la enfermedad y la muerte, no son sino los medios por los cuales sólo las más nobles virtudes se pueden desarrollar. Sin ellos, y sin el error y el pecado, y el daño y la ofensa, ya que no puede haber ningún efecto sin una causa adecuada, no podría haber ni paciencia, ni prudencia, ni templanza, ni valor para enfrentarse al peligro; ni verdad, cuando hablar es azaroso; ni amor que viva a pesar de la ingratitud; ni caridad, ni abnegación, ni perdón, ni tolerancia, ni juicio caritativo de los motivos y acciones del hombre; ni patriotismo, ni heroísmo, ni abnegación, ni generosidad. Las virtudes y excelencias humanas no existirían, no se conocerían sus nombres, sus naturalezas serían totalmente incomprensibles para nosotros. La vida sería de un nivel bajo, plano, muerto, sobre la cual ninguno de los elevados elementos de la naturaleza humana emergería, y el hombre yacería envuelto en indolencia satisfecho y en apática ociosidad, un mero negativo sin valor, en vez del valiente y fuerte soldado contra las legiones sombrías del Mal y de la inclemente Dificultad.

Las Leyes de la Naturaleza son el desarrollo del AMOR, que es la Ley Universal, el motivo Divino de la Creación. Por eso fluyen la atracción y las afinidades, y el rápido flash de la corriente eléctrica, las mareas, las nubes, los movimientos del mundo, la influencia de la voluntad y el misterioso poder del magnetismo. La Naturaleza es una gran Armonía y de esa armonía cada ser humano es un tono. De Dios fluye en círculos incesantes como la luz y el esplendor del Sol. A Él vuelven las notas de esa armonía y se entremezclan con el poderoso diapasón de las esferas y son inmortales.

El hombre no está gobernado por un Destino ciego al que no se puede resistir y que es inexorable, sino que es Libre de elegir entre el Bien y el Mal. Somos *conscientes* de nuestra libertad para actuar, como somos conscientes de nuestra existencia y de nuestra permanente identidad. "Tenemos las mismas pruebas de la una como de la otra, si ponemos en duda a *una* de las dos, no tenemos la certeza de ninguna, y todo es irreal, y podemos negar nuestra libertad de voluntad o actuación, sólo considerando como algo básico que es una cosa imposible, lo que comportaría la negación de la omnipotencia de Dios".

¡Los Misterios del Gran Universo de Dios!

¿Cómo *podemos* nosotros con nuestra limitada visión mental esperar captarlos y comprenderlos? El Espacio infinito, expandiéndose hacia fuera desde nosotros en todas direcciones, sin límite; Tiempo infinito sin principio, ni fin; y nosotros Aquí y Ahora, en el centro de cada uno de ellos: una infinidad de Soles, los más cercanos de los cuales sólo *disminuyen* en tamaño, vistos con el telescopio más poderoso; cada uno con su séquito de mundos; algunos que *parece* que vemos, cuya luz que ahora alcanza nuestros ojos ha viajado durante cincuenta siglos; nuestro mundo que gira sobre su eje, y que se apresura siempre en su trayectoria alrededor del sol; y él con el sol y todo nuestro especial sistema girando alrededor de algún gran punto central; y éste y las estrellas y los mundos brillando eternamente con una inconcebible rapidez a través del cielo ilimitable; -y entonces en cada gota de agua que bebemos, multitudes increíbles de seres vivos, invisibles a simple vista, de una minuciosidad increíble, sin embargo, organizados, vivos, alimentándose, devorándose el uno al otro; sin duda, conscientes de su identidad, memoria e instinto.

Tales son los misterios del gran Universo creado por Dios, y sin embargo, sabríamos gustosamente por medio de qué proceso Él los creó; entenderíamos Sus Poderes, Sus Cualidades, Sus Emanaciones, Su modo de Existir y Actuar; el plan de acuerdo con el cual todos los hechos prosiguen, -ese plan profundo como Dios mismo; sabríamos las leyes por las cuales Él controla el Universo; gustosamente Le veríamos y le hablaríamos cara a cara; y no estamos dispuestos a *creer* que no *entendemos*.

Nos ordena amarnos los unos a los otros y que nos volvamos como niños pequeños. Nos dice que amarle a Él y amar al prójimo son los grandes mandamientos, cuya obediencia nos hará vivir; y nosotros reñimos y nos peleamos, nos odiamos y nos perseguimos los unos a los otros porque no podemos tener la misma opinión acerca de Su esencia, o ponernos de acuerdo sobre un inventario completo de Sus cualidades, o creer que esta doctrina o esa es herejía o verdad; empapando el mundo con sangre, diezmando reinos, y convirtiendo tierras fértiles en desiertos, por la gloria de Dios y para defender la verdad; hasta que, por guerras religiosas, persecuciones y asesinatos, la

Tierra durante muchos siglos ha girado alrededor del Sol, como una morgue, humeando con sangre humana coagulada, la sangre de un hermano asesinado por su hermano por motivo de opinar diferente, que la ha empapado y contaminado todas sus venas y la ha convertido en un terror para sus Hermanas del Universo.

Y si todos los hombres hubieran obedecido siempre con todo su corazón, las suaves y gentiles enseñanzas de la Masonería, ese mundo habría sido siempre un paraíso, mientras que la Intolerancia y la Persecución hacen de él un infierno. Ya que este es el credo Masónico: Cree en la benevolencia, sabiduría y justicia infinitas de Dios; Espera el triunfo final del bien sobre el mal, y la Armonía Perfecta como resultado final de todas las concordias y discordias del Universo; y sé Caritativo, como Dios lo es, hacia la incredulidad, los errores, los disparates y las imperfecciones de los hombres; porque todos somos una gran Hermandad.

* * *

Biografía del Autor

Albert Pike encontró la Masonería en una cabaña de troncos y la dejó en un Templo. Fue el maestro y genio de la Masonería en América, así como erudito y artista. Ninguna otra mente de igual poder pudo nunca trabajar duro tanto tiempo al servicio del Arte en el Nuevo Mundo. Ningún otro ha dejado fama más insigne en nuestros anales.

Gran Americano y gran Masón, la vida de Pike es parte de la leyenda de su país. A parte del arte era conocido como poeta, periodista, soldado, jurista y orador, y su habilidad en tantos campos llega a sorprender. Aparte del trabajo principal de su vida en la Masonería, es digno de honor como filósofo y erudito. Realmente, fue una de las mentes más ricas de su época, pareciéndose a los sabios del mundo antiguo en su aspecto y en la calidad de su mente. Aquellos que no conocen la Masonería, a menudo le consideran un hombre por quien la historia pasó y olvidó.

Pike nació en Boston, Massachussets, un 29 de diciembre de 1809, en el seno de una familia en la que existen varios nombres famosos, tales como Nicholas Pike, autor de la primera aritmética y amigo de Washington, y Zebulon Pike, el explorador, que dio su nombre a Pike's Peak. Su padre, nos dice, era un zapatero que trabajaba duro para darle a sus hijos el beneficio de una educación; su madre, una mujer de gran belleza, pero algo severa en sus ideas de cómo criar a un hijo. De niño vio las celebraciones al final de la guerra con Gran Bretaña, en 1815. Cuando Albert tenía cuatro años, su padre se trasladó a Newburyport, y allí el niño creció, yendo a las escuelas de la ciudad y a la academia de Framingham. A los catorce años, estaba preparado para las clases de principiante de Harvard, pero no podía pagar los honorarios de la instrucción de dos años por adelantado, como se requería en aquel momento, y procedió a educarse a sí mismo. De haber sido admitido en Harvard habría estado en la clase de Oliver Wendell Holmes.

De muchacho, Pike era sensible, nervioso, consciente del poder, muy tímido y fácilmente deprimido, pero ambicioso y determinado a encontrar su lugar en el mundo. Siempre sintió gran afición por la poesía, mientras enseñaba en la escuela de Fair-haven escribió una serie de poemas titulados "Himnos a los Dioses", que después revisaría y enviaría a Christopher North, editor de "Blackwood's Magazi-ne", Edimburgo, recibiendo como respuesta una carta aclamándole como verdadero gran poeta. De haberse dedicado a la poesía del todo, Pike habría sido uno de los más grandes poetas americanos, pero parecía que no le importaba tal fama sino el placer y, a veces el dolor, de escribir. Realmente, la verdadera historia de su vida interior se puede rastrear en sus poemas, de los cuales se publicó un volumen en el año 1831, en honor de cuyo evento sus amigos le dieron una fiesta de recepción.

En un pequeño poema titulado "Fantasma" se describe a sí mismo en aquellos tiempos como un chico de tez pálida, agotado por mucho estudio, recitando sus poemas en una concurrida sala. Mientras se mueven sus labios, sus ojos se quedan prendidos de una preciosa cara y unos ojos como estrellas de una chica a la cual no se atrevía a declarar su amor, porque ella era rica y él era pobre. Sin duda este amor desesperado tenía mucho que ver con su abandono de Nueva Inglaterra para buscar fortuna en el Oeste. De todos modos, le volvió tan duro de corazón que la palabra Dios no aparece en su poesía durante varios años. Otro motivo para ir lejos fue el ambiente bastante severo de Nueva Inglaterra, en el cual sentía que no podía hacer ni ser lo mejor. Por tanto, mientras canta, Cansado de trabajar duro sin fruto él se marcha de casa Para buscar en otras regiones un destino más justo.

Pike se marchó de Nueva Inglaterra en Marzo de 1831, yendo primero a Niágara, y de allí caminando casi todo el trayecto hasta St. Louis. En Agosto se unió a un grupo de cuarenta comerciantes con diez carromatos cubiertos, siguiendo el camino de la vieja ciudad de Santa Fe. Era un hombre fuerte, que medía un metro ochenta y siete centímetros, de forma refinada, de ojos oscuros y piel clara, de pies veloces y de disparo seguro, capaz de soportar penalidades, admirado en gran medida por los Indios. Pasó un año en Santa Fe, los meses más infelices de su vida. Sin amigos, nostálgico, obsesionado por muchos recuerdos, vertía su alma en poemas tristes, en los que vemos no sólo la melancolía desesperada del hombre, sino también los colores vivos del paisaje y vida que había a su alrededor. Shelley era su ideal, Coleridge, su inspiración, pero su genio era más parecido al de Bryant que cualquier otro de nuestros poetas. Lo que le hacía más desesperado se cuenta en versos tales como los que vienen a continuación:

Los amigos, barridos por la marea de la vida,
Como la arena sobre la costa que cambia,
El primer amor del alma, la novia de otro;
Y otros pensamientos melancólicos.

Felizmente, nuevos paisajes, nuevos amigos y nuevas aventuras curaron su corazón, y una nueva nota de alegría se añadió a su rara facultad de describir la pintoresca región en la cual era un peregrino. En 1832, con un grupo de tramperos, bajó por el río Pecos a las llanuras Staked y luego a las cabeceras de los ríos Brazos y Red. Era un viaje peligroso y estuvo a punto de morir de hambre y sed, como nos cuenta en su poema "Muerte en el Desierto". Después de caminar más de setecientos kilómetros llegó al Fuerte Smith, Arkansas, sin amigos, sin un dólar y casi desnudo. Pronto comenzaría a enseñar en una diminuta cabaña de troncos cerca de Van Buren, y, cansado de deambular, su vida comenzó a echar raíces y crecer.

De nuevo su pluma estaba ocupada, escribiendo estrofas para *El Defensor de Little Rock*, así como también artículos políticos, bajo el pseudónimo de "Casca", que atrajo tanta atención que Horace Greeley las reimprimió en el *New York Tribune*. Pronto el estado entero estaba deseoso de conocer al genio que firmaba con el nombre de "Casca". Robert Crittenden y el Juez Turner cabalgaron sobre tierra salvaje y encontraron al alto y guapo joven enseñando en una escuela de troncos en el río Little Piney. Encantados con su modestia y su fuerza, lo invitaron a ir a Little Rock como editor ayudante del *Defensor*. Aquí acabó el invierno de sus andanzas y comenzó su brillante verano entre amigos que lo querían y que le inspiraban para hacer lo mejor.

Pike se convirtió en un editor competente, estudiando derecho por la noche, sin dormir nunca más de cinco horas al día, lo que le permitía realizar el trabajo de dos hombres. Hacia 1835 poseía el *Defensor*, que contenía algunos de sus mejores escritos. Profundizó en el derecho, dominando su historia, su filosofía y, una vez admitido en la abogacía, su camino hacia el éxito estaba abierto. Por esta época podemos leer el tierno poema "Para Mary" mostrando que otros pensamientos ocupaban su mente. Ese mismo año se casó con Mary Hamilton, una bella muchacha que conoció en un día de Junio en casa de un amigo. Unos meses más tarde apareció sus "Apuntes en Prosa y Poemas", seguidos de un poema más largo, audaz, lleno de vida y eru-

dito, titulado "Ariel". Se editaron sus poemas principalmente por sus amigos ya que él parecía sordo a los susurros de la ambición literaria.

En la guerra con México Pike ganó fama por su valor en el campo de Buena Vista, y consagró esa escena en un poema estremecedor. Después de la guerra adoptó la causa de los Indios, cuya vida y lenguas le fascinaban y que, él sentía que se les estaban robando sus derechos. Llevó su caso al Tribunal Supremo, a cuya corte fue admitido en 1849, junto con Abraham Lincoln and Hannibal Hamlin. Su discurso en el caso de la Sentencia del Senado a los Choctaws es famoso, dedicándole Webster un panegírico a cerca de ello. Evaluado por cualquier prueba, Pike fue un gran orador, que unía el aprendizaje con la perspicacia práctica, gracia con fuerza, y ese magnetismo imperioso que sólo los genios pueden dominar.

Pike se hizo Maestro Masón en la Logia Western Star N° 1 de Little Rock, Arkansas, en Julio de 1850, y el simbolismo del Arte le fascinó desde el principio, como poeta y como intelectual. Por todos lados veía sugerencias, intimaciones débiles, medio reveladas, medio escondidas, de ideas que no podían haber tenido su origen entre los Masones artesanos de la antigüedad. Se dedicó al estudio de la Orden, igualando su entusiasmo a su curiosidad, en busca del verdadero origen y significado de sus símbolos. Al final encontró que la Masonería son los enigmas antiguos más grandes encubiertos, siendo sus simples emblemas el depositario de la sabiduría más elevada del mundo antiguo, convirtiéndose el rescate y la explicación de éstos, cada vez más en su deseo y su pasión. Escuchemos sus palabras:

"Comenzó a formarse en mi visión intelectual como algo majestuoso e imponente, solemnemente misterioso y grande. Me parecía como las Pirámides en su grandeza y soledad, en cuyas cámaras aún no descubiertas puede esconderse para la ilustración de las generaciones por venir, los libros sagrados de los Egipcios, tanto tiempo perdidos para el mundo, como la Esfinge, medio enterrada en la arena En su simbolismo, que junto con su espíritu de Hermandad es su esencia, la Masonería es más antigua que cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Así que al final llegué a ver que su simbolismo es su espíritu".

Así el alma de un gran poeta vio la Masonería y buscó la renovación del brillo de sus símbolos de elevada y gentil sabiduría, convirtiéndola en una gran fuerza humanizadora, educativa y espiritual entre los hombres. Vio en ella una fe más profunda que todos los credos, más enorme que todas las sectas, la cual, si volvía a ser descubierta, él creía que podía iluminar el mundo. Era una ambición valiosa para cualquier hombre, y una que Pike, por la cualidad misma de su genialidad, así como de sus gustos, temperamento y hábitos mentales, parecía haber nacido para cumplir. Toda esta belleza, una vez percibida, Pike la encontró en la Logia Azul antigua -aún no había avanzado a los grados más altos- y hasta el final de su vida la Logia Azul fue para él una maravilla y un gozo. Ahí encontró la Masonería universal, siendo los grados más altos tantas variaciones de su tema. No quería que la Masonería fuera un mero club social, sino una fuerza para formar el carácter y la sociedad.

Hasta aquí Pike no había oído hablar del Rito Escocés, al cual le llegaría a dar tantos años de servicio. Parecía no haber oído hablar de ello hasta 1852, y entonces, nos cuenta, con el mismo sentimiento con el que un puritano podría oír de una ceremonia budista realizada en una iglesia calvinista. Él imaginaba que no era Masonería en absoluto, o bien un tipo de ateísmo Masónico. Su in-

comprensión se debía quizás, a la encarnizada rivalidad de Ritos que prevalecía entonces, y que él hizo tanto por curar. Largamente vio que la Masonería es una, aunque sus Ritos sean muchos, y estudió el Rito Escocés, su origen, historia, y tales rituales como tenía en aquellos tiempos, que eran bastante crudos y caóticos, pero suficientes para revelar su valor y promesa.

El Rito Escocés apareció en América en 1801, en Charleston, South Carolina, derivado de un Consejo Supremo constituido en Berlín en 1786. Para su autoridad tenía, en manuscrito, una Gran Constitución, formada por el cuerpo Prusiano -un documento que Pike después defendería tan competentemente, aunque hacia el final de su vida los hechos publicados por Gould y otros le llevaron a modificar su posición. El Consejo establecido así no tenía cuerpos subordinados al principio y nunca fueron muchos, de hecho, hasta 1855, un resultado muy natural en un país que, a parte de tener una Masonería propia, consideraba el Rito como herejía. No obstante, Pike entró en el Rito Escocés en Charlestown, un 20 de Marzo de 1853, recibiendo sus grados del cuatro al trigésimo-segundo, y el grado trigésimo-tercero en Nueva Orleans, en 1857.

Al año siguiente dio una conferencia en Nueva Orleans, por petición especial, ante la Gran Logia de Louisiana, siendo su tema "Las Nocivas Consecuencias de las Escisiones y Disputas por el Poder en la Masonería, y de las Envidias y los Desacuerdos entre los Ritos Masónicos" -una de las más grandes conferencias Masónicas nunca dadas, en la que se puede encontrar la base de todo su pensamiento y enseñanza Masónicas. Es la parte esencial de ésta lo que forma este pequeño libro.

La Masonería, como la veía Pike, es la moralidad fundada en la fe y enseñada mediante símbolos. No es una religión, sino un culto en el que todos los hombres buenos se pueden unir, siendo su objetivo beneficiar a la humanidad física, social y espiritualmente, mediante la ayuda a los hombres para cultivar la libertad, la amistad y el carácter. Con tal fin, más allá de los hechos de la fe -la realidad de Dios, la ley moral y la esperanza de la inmortalidad- no va.

Uno no se sorprende de aprender que Pike se convirtiera en Gran Mandatario Soberano del Rito Escocés de la Jurisdicción Sur en 1859. Inmediatamente comenzó a remodelar el Rito, volviendo a escribir sus rituales, reformando sus grados, algunos de los cuales existían tan sólo en esquema, y revistiéndolos en ropas bellas. Para esta tarea trajo todo su aprendizaje como intelectual, su comprensión como poeta y su entusiasmo como Masón. Vivía en Little Rock, en una casa señorial con vistas a la ciudad, donde tenía su amplia biblioteca y hacía su trabajo. El mismo año, 1859, se dijo que estaba muerto por error y tuvo la oportunidad de leer muchos elogios escritos en su memoria. Cuando se supo el error, su amigo celebró su "retorno del Hades", como se llegó a llamar, con una fiesta.

Pero lamentablemente, entonces llegó la desgracia sin medida de la Guerra Civil, y Pike lanzó su suerte con el Sur, y se le colocó al mando del Territorio Indio. Contra su protesta los regimientos Indios recibían órdenes desde el territorio y participaron en la batalla de Elkhorn. La batalla fue un desastre, y algunas atrocidades efectuadas por tropas Indias, que él no consiguió frenar, provocaron críticas. Más tarde cuando el ejército de la Unión atacó Little Rock, el general al mando, Thomas H. Benton, Gran Maestro de los Masones de Iowa, colocó una guardia para proteger la casa de Pike y su biblioteca Masónica. Después de la guerra, Pike ejerció la abogacía durante un tiempo en Memphis. En 1868 se trasladó a Alejandría, Virginia, y en 1870 a Washington.

De nuevo emprendió sus tareas en beneficio de la Masonería, revisando sus rituales y escribiendo aquellas nobles conferencias en las cuales recopiló la sabiduría de siglos -como si su mente fuera una gran bóveda que recogiera los ecos de mil pensadores. Hacia 1871 el Rito Escocés fue influyente y difundido ampliamente, debido, en gran medida a la energía y genio de su mandatario. El mismo año publicó "Moral y Dogma", un gigantesco manual para la instrucción del Rito, tanto una compilación como una composición, competente pero mal organizado, que continúa siendo hasta nuestros días un monumento de aprendizaje. Debería revisarse, volverse a planificar y reeditar ya que es demasiado valioso para dejarlo en una forma tan difícil, que contiene gran parte de los mejores pensamientos y escritos Masónicos de nuestra literatura. Está tachonado con comprensión brillante y dichos memorables, como por ejemplo:

"El hombre se justifica por la integridad de su doctrina, pero no por la exactitud de ella".

"El país libre donde el intelecto y la genialidad gobiernan durará. Cuando ellos sirven y otras influencias gobiernan, su vida es corta".

"Cuando el estado comienza a sentirse parte del pueblo, los prepara a todos para ser esclavos".

"Los hechos son más grandes que las palabras. Tienen vida, muda pero innegable, y crecen. Pueblan el vacío del Tiempo".

"Nada es realmente pequeño. Cada pájaro que vuela lleva un hilo del Infinito en sus garras".

"El dolor es el perro de ese Pastor desconocido que guía al rebaño de los hombres".

"La vida tiene sus males, pero no todo es maldad. Si la vida no es valiosa, tampoco lo es la inmortalidad".

"Nuestra ocupación no es ser mejores que otros, sino mejores que nosotros mismos".

Por toda su fuerza y aprendizaje, Pike fue un **alma** sensible que amaba la belleza, conmovido **por** la brevedad y tristeza de la vida, que destilan sus poemas. Su poema más famoso, pero de ningún modo el más grande, lo escribió en 1872, titulado "Cada Año", en el cual esta nota de melancolía se llega a oír.

La vida es un recuento de pérdidas,

Cada año; Para los débiles están las cruces más pesadas,

Cada año;

Las primaveras perdidas que contestan con sollozos, A los suspiros del otoño cansado, Mientras que aquellos a quienes amamos están muriendo,

Cada año.

Hacia el pasado van más caras de los muertos,

Cada año; Mientras los amados dejan lugares vacíos,

Cada año;

Por todos lados nos encontramos con ojos tristes, En el crepúsculo del atardecer nos saludan.

Y nos suplican llegar a ellos,
Cada año.
Pero la vida mas verdadera se acerca, Cada año,
Y el lucero de la mañana escala más alto,
Cada año, El dominio de la Tierra sobre nosotros se aligera,
la pesada carga se hace más liviana,
el alba inmortal más brillante,
Cada año

La muerte a menudo le acercaba la copa del dolor a sus labios. Tres de sus hijos murieron en la infancia. Su primer hijo se ahogó, el segundo, oficial, murió en batalla. Su hija mayor murió en 1869, y la muerte de su mujer fue el tema de un tierno poema, "El Corazón Viudo". Sus homenajes a sus amigos en la Fraternidad, cuando fallecieron uno a uno, eran memorables por su ternura y sencilla fe. Nada podía cambiar su ingenua confianza en la enmascarada amabilidad del Padre de los hombres, y, a pesar de muchas nubes, " La esperanza todavía con púrpura sonrojaba su cielo". En sus años solitarios más tardíos, Pike se aplicó cada vez más a sus estudios, construyendo una ciudad de la mente para su consuelo y cobijo interior. Dominó muchas lenguas -Sánscrito, Hebreo, el antiguo Samaritano, Persa- buscando lo que cada una tenía que decirle de belleza y verdad. Dejó en la biblioteca de la Casa del Templo quince grandes volúmenes manuscritos, traducciones de los libros sagrados de Oriente, escritos todos con un estilo anticuado, con letra pequeña fluida, sin borrón o tachón. Allí recibía la atención de sus amigos entre los pájaros y las flores que tanto amaba. Era sociable, abundante en amistades y brillante en la conversación, dándole su largo pelo cano un aire de majestad, ruborizándose como un niño ante el merecido elogio, sencillo, bondadoso, adorable. Así la muerte le encontró en abril de 1891, cumpliendo sus propios versos escritos de niño:

Por tanto Yo, que canto, moriré, Delgado y pálido, quizás por la preocupación y la pena,
Y, desmayándome, con un suave suspiro inconsciente Deseado dentro de este pobre cuerpo que tomo prestado
Un largo adiós -mañana Espero disfrutar de una primavera eterna en el Cielo,
Más allá del cielo

Así pasó Pike. Ningún hombre más puro o mas noble ha durado en el altar de la Masonería o dejado su historia en nuestras tradiciones Fue el Masón más eminente en el mundo, por igual por su elevado rango, su rica cultura y su servicio permanente. Ni permitirá nunca nuestro Arte que se oscurezca la memoria de ese señorial, sabio, y amable profesor -un Masón para quien el mundo era un Templo, un poeta para quien el mundo era una Canción.

* * *